

## **Composición y estructura de las élites parlamentarias en Bolivia a través de sus características sociodemográficas (1985-2005)**

“No creo que los seres humanos corrientes puedan ser felices sin pugna, porque la pugnacidad ha sido, desde el origen del hombre, el estímulo para las actividades más serias” (Russell, 1973:20).

Marcelo Arequipa Azurduy  
Universidad Autónoma de Madrid  
marcelodice@hotmail.com

**Resumen:** El presente trabajo tiene como principal objetivo describir el mapa de poder en el Poder Legislativo de Bolivia, ¿Cuáles fueron y son los principales canales de reclutamiento político de las élites parlamentarias? ¿El fenómeno étnico como élite se vislumbra realmente a partir de la llegada de Evo Morales al poder nacional o ya hubieron antes representantes legislativos que formaban parte de estas élites étnicas?, se entiende que el segundo cuestionamiento se circunscribe a la teoría de circulación de élites de V. Pareto; por lo tanto, para la exposición del documento se tomará en cuenta el debate teórico de la teoría de las élites a partir de sus clásicos, además de aportar algunos elementos teóricos actuales.

**Palabras clave:** élite política, élite indígena, partidos políticos, democracia representativa, poder legislativo.

Nota biográfica: Doctorando por la Universidad Autónoma de Madrid, por la que también tiene un Máster en Democracia y Gobierno, actual becario MAEC-AECID. Además de publicar algunos artículos de opinión en prensa escrita boliviana y de colaborar académicamente en publicaciones referidas a la democracia boliviana; tiene experiencia laboral en administración pública local y nacional. El presente documento forma parte de un proyecto de tesis doctoral sobre las élites políticas parlamentarias en Bolivia con incidencia en el factor étnico; dirigida por el profesor Fernando Vallespín Oña y apoyada por el profesor Miguel Jeréz Mir (por supuesto cualquier error es responsabilidad del autor).

## I. INTRODUCCIÓN:

Se suele calificar a la teoría de las élites como si fuera una visión crítica de la democracia<sup>1</sup>; dentro de los precursores de este supuesto ataque se encontrarían por ejemplo Maquiavelo y Hobbes; quienes se mostraron reacios a las élites aristocráticas; debo afirmar de inicio mi desacuerdo con esta tesis; mas bien, pienso que la teoría elitista al formularse desde cualquier punto de vista lo que busca en perspectiva es un fortalecimiento del sistema democrático, sobre todo el representativo<sup>2</sup>.

Más allá del “prestigio ideológico”<sup>3</sup> que se pueda llegar a crear sobre una corriente de pensamiento, la teoría de las élites brinda un bagaje más amplio de comprensión de las relaciones de poder existentes en las sociedades<sup>4</sup>, ya que sin hacer una exploración de las estructuras del poder político para comprobar en manos de quién o quiénes está concentrado el poder, estaríamos impedidos de ofrecer con meridiania claridad una explicación de ese objeto de estudio en el que se fue centrando la ciencia política desde sus inicios llamado “poder”.

La teoría de las élites descansa en un criterio básico de introducción, el cual expresa la idea de que las sociedades se encuentran divididas entre minorías poderosas y grandes masas influidas por esas minorías (Uriarte, 1997); pero para quienes además de sentirnos motivados en investigar acerca de la teoría de las élites y que nos identificamos con una democracia competitiva *plural*<sup>5</sup> no debemos olvidar que existen en una sociedad varias élites que compiten entre sí, en el marco del sistema democrático representativo<sup>6</sup>.

---

<sup>1</sup> Un ejemplo de esto se puede encontrar en las palabras preliminares que Sheldon S. Wolin dedica al texto de Bachrach (1973).

<sup>2</sup> Decía Marcos Roitman a propósito de la democracia, que esta se trataba de interpretar en lo posible como una práctica plural de ejercicio y control del “poder cuya característica esencial es el reconocimiento no sólo de los espacios institucionales de representación, sino de los mecanismos de participación, integración, coacción y negociación que se crean para dar respuesta y satisfacer las demandas sociales, políticas, económicas y culturales de la sociedad” (Roitman, 2001:130); en estos mecanismos a los que se hace mención es en los que se encuentran las actividades cotidianas de las élites.

<sup>3</sup> Un estudio bastante interesante al respecto del por qué la teoría de las élites no tuvo la gravitación como la teoría de Marx la realiza Eva Etzioni Halevy (1993), para quien en primer lugar está la imagen de los padres fundadores de ambas teorías (Marx mejor perfil público que Pareto por ejemplo); segundo el posicionamiento ideológico, Marx se situó más próximo a la ideología socialista en todo momento, mientras que a Pareto se lo vinculó fuertemente con el fascismo; tercero, Pareto le dio connotación positiva a la élite y no supo ofrecer una teoría que pueda analizar a todos los que se encuentran por debajo de las élites.

<sup>4</sup> Esta es una de las tesis principales en el texto de G. Parry (2005).

<sup>5</sup> Para un argumento crítico al respecto ver: “la teoría política estadounidense tiene preferencia por el concepto de “élite” precisamente a causa de su pluralismo, que en ocasiones atenúa las dicotomías de las relaciones de poder” (von Beyme, 1995:15).

<sup>6</sup> Así pues, la investigación planteada aquí tiene una importancia significativa en el mundo de la ciencia política, precisamente una justificación certera que nos puede servir a la hora de sustentar esta tesis es el punto de vista de Dogan y

En este sentido, quizás convenga adscribirse de partida a los cuestionamientos hechos por Dahl con anterioridad a este estudio sobre las élites políticas que bien pueden ayudarnos a reflexionar sobre el caso boliviano que aquí se revisa; a saber, este razonamiento mencionado establece: “La forma en la que están distribuidos los recursos políticos, ¿fomenta la oligarquía o el pluralismo? ¿Qué tipos de personas ejercen la mayor influencia sobre las decisiones? ¿De qué estratos de la comunidad provienen las personas más influyentes los líderes?” (Dahl, 2010:37).

En relación con las dos últimas cuestiones de Dahl pensamos que una respuesta unificadora de las mismas podría hallarse en que “la clase política justifica su poder apoyándolo en una creencia o en un sentimiento generalmente aceptados en esa época y en ese pueblo” (Mosca, 2002:23); esta creencia o sentimiento revestida de un barniz de “voluntad popular” en Bolivia atravesará desde el periodo de propuesta electoral por cualquier candidato, pasando por el asenso al poder para encumbrarse en la administración gubernamental que le toque al partido político determinado detentar.

¿Cómo identificamos eso de la élite política?, para este cometido seguiremos en principio uno de los apuntes que Robert Putnam (1976) establece como estrategia para identificar a estas élites, se trata del análisis posicional; el cual se centra en el estudio de las instituciones formales y de gobierno como forma útil para ofrecer un mapa de las relaciones de poder existentes donde estarían claramente identificados los miembros y las jerarquizaciones de estas élites políticas<sup>7</sup>. Otra corriente de análisis que se pretende estudiar en un futuro inmediato al presente documento, son las percepciones que tienen los ciudadanos de las élites políticas y las élites políticas de sí mismas<sup>8</sup>.

---

Higley, quienes nos dicen que el contenido de la “composición y funcionamiento de las élites políticas es lo más importante para determinar el tipo de régimen que exista en un país” (1998:20).

<sup>7</sup> Se pueden encontrar resumidos estos otros criterios en el texto por demás sugerente de Eburne Uriarte (1997:258-259), a saber estos son: “1) El análisis posicional, el más utilizado, parte del supuesto de que las instituciones formales y de gobierno ofrecen un mapa útil de las relaciones de poder y, por lo tanto, considera que los que están en las posiciones más altas de estas instituciones son los políticamente poderosos; 2) el análisis reputacional da importancia a las relaciones informales sobre quién tiene el poder y su método se fundamenta en preguntar a informantes sobre quién tiene el poder real en cada organización; 3) el análisis decisional está basado en la asunción de que el poder político se define en términos de influencia sobre las actividades de gobierno y, por lo tanto, analiza minuciosamente el proceso de la toma de cada una de las decisiones para saber quiénes son las personas más influyentes”.

<sup>8</sup> Para este cometido nos apoyaremos en un primer momento de los datos del Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal de la Universidad de Salamanca sobre las élites parlamentarias en América Latina. Estas dos vías de estudio están presentes también en el estudio de G. Parry (2005).

El argumento central para estudiar el aspecto sociodemográfico del parlamento se centra en la noción de alternancia o circulación de élites vertida por *Vilfredo Pareto*<sup>9</sup>, esto para poder entender entre otras cosas la configuración del sistema de partidos boliviano; examinando además el grado de homogeneidad y/o la renovación que existe en la élite parlamentaria, esta idea se debe a que “si bien los diputados no reflejan con absoluta fidelidad las características de los partidos, sí representan una esfera fundamental de los mismos, al menos durante el período de mandato cuando son el elemento más estable y políticamente relevante de los partidos” (Martínez, 2002:217-218)<sup>10</sup>.

Alrededor del estudio del poder legislativo giran cuestionamientos tales como: ¿Cuáles fueron los principales canales de reclutamiento político de las élites parlamentarias? ¿El fenómeno étnico como élite se vislumbra realmente a partir de la llegada de Evo Morales al poder nacional o ya hubieron antes representantes legislativos que formaban parte de estas élites étnicas?, nuevamente se entiende que el segundo cuestionamiento se circunscribe a la teoría de circulación de élites de Pareto; por lo tanto, para la exposición del documento se tomará en cuenta el debate teórico de la teoría de las élites a partir de sus clásicos, además de aportar algunos elementos teóricos más actuales.

Dado que estamos frente a un tipo de representación política (democracia representativa) se hará énfasis en dos momentos históricos de singularidad importancia que encuentran su punto de quiebre en el antes y el después del asenso al gobierno nacional del presidente Evo Morales<sup>11</sup>. Además el documento desde una perspectiva más ambiciosa pretende aportar al debate sobre las élites el estudio del fenómeno étnico<sup>12</sup>.

## **II. BREVE REPASO DE LAS TEORÍAS DE LAS ÉLITES:**

Si bien es imprescindible ofrecer al lector un balance teórico sobre el tema que se quiera tratar en un documento académico, sin embargo esto no excluye al autor del presente

---

<sup>9</sup> La teoría de este autor se puede encontrar en la primera parte de este trabajo.

<sup>10</sup> En este sentido se encuentra pertinente la realización de un análisis comparativo de los diferentes perfiles de los parlamentarios elegidos en las elecciones de 1985, 1989, 1993, 1997, 2002, y 2005.

<sup>11</sup> Primer Presidente de origen indígena desde 2006 hasta el presente en Bolivia.

<sup>12</sup> En contrapartida con nuestra argumentación, una propuesta por demás interesante que vale la pena rescatar es la que hace Gerhard Leibholz, para este autor el Estado de partidos era la “manifestación racionalizada de la democracia directa en el moderno Estado territorial” (von Beyme, 1995:42), en dicho Estado de partidos el parlamento se convierte en el lugar adecuado en el que se reúnen los representantes de los partidos políticos para tomar decisiones que en muchos casos ya fueron adoptadas con anterioridad en otros espacios de debate público tales como comités, congresos, amplios, etc. de organizaciones sociales vinculadas con los partidos.

documento del pensamiento que quizás resulte engorroso y aburrido al lector familiarizado con este campo de estudio. Por tanto, propongo como uno de mis objetivos principales de esta parte, hacer que el repaso que realicemos en las siguientes páginas no sea una tarea aburrida para el especialista por un lado; y por el otro, resulte didáctica para alguien que no está familiarizado con estos conceptos.

De entrada, afirmaremos categóricamente que existen diferentes tipos de élites, a saber estas pueden ser: económicas, culturales, intelectuales<sup>13</sup>, deportivas, etc.; pero en lo que centramos la visión en este trabajo es en revisar el concepto de élite desde la perspectiva de lo político, dicho en otras palabras, la élite política que es la que al igual que las otras, detenta el poder y lo administra **pero en el nivel gubernamental representativo** en las democracias actuales, claramente las otras élites tienen poder pero **no son consideradas como élites políticas hasta que logran al menos participar en procesos electorales y son elegidos ya sea como representantes de o gobernantes** de un periodo determinado en la historia<sup>14</sup>.

Cuando aludimos en la búsqueda de nociones que nos permitan comprender el significado de élite, nos encontramos al menos con tres referentes teóricos cruciales que se ocuparon de estudiar y poner los cimientos fundamentales para el posterior debate en torno a este tema. Estos personajes importantes considerados son Gaetano Mosca [1896], Vilfredo Pareto [1987,1980], y Robert Michels [1969], quienes desde diferentes orientaciones ideológicas<sup>15</sup> aportaron su conocimiento sobre este tema que se detalla a continuación.

Esta claro que esta revisión busca rescatar lo que más nos interesa para explicar el fenómeno elitista, pero a su vez debo sumar la impresión de que nos encontramos ante una característica diametralmente opuesta a la teoría marxista<sup>16</sup> de la interpretación del poder en los Estados;

---

<sup>13</sup> Para J. Schumpeter (1984) por ejemplo es preciso recurrir a élites de expertos en materia política, capaces de descubrir a los ciudadanos qué es lo que en realidad desean, desde luego esta es una visión más idealista de una buena democracia.

<sup>14</sup> Otra investigación que vale la pena destacar es la que entiende al modelo elitista de democracia como uno que “se teje sobre la base de concebir al hombre como un animal económico” (Cortina, 1993:94) que se sirve de la política como un instrumento.

<sup>15</sup> Para el caso de V. Pareto sugiero remitirse a las partes introductorias de los textos que se hacen mención sobre el autor en la bibliografía presente; para el caso de G. Mosca, la introducción que hace Norberto Bobbio al texto de referencia en la bibliografía es muy sugerente.

Para Robert Michels se sugiere el obituario en su nombre publicado en *The New York Times*, May 7, 1936, p. 26, col. 6.

<sup>16</sup> Edurne Uriarte (1997) en un brillante artículo sobre las élites políticas nos dice que Marx no tuvo grandes problemas para que su teoría sea suficientemente aceptada por el mundo académico y social; mientras que la teoría de las élites que las distingue de las masas se enfrentó a muchas dificultades para extender su influencia.

puesto que la concepción elitista de los Estados descansa en contraposición<sup>17</sup> a la búsqueda de armonía e igualdad de las sociedades<sup>18</sup>. En lo que sigue de este acápite, se hará especial énfasis en tres cuestionamientos a la hora de explorar la teoría de estos y otros autores que se presentan en la investigación:

1. ¿Cómo se configura el poder político y que es la élite para este autor?
2. ¿Existe una élite o hay varias?
3. ¿Cuáles son las principales causas desde el punto de vista del autor para que se lleve a cabo el cambio entre o de las élites?

## **II.I Gaetano Mosca:**

Gaetano Mosca nos ofrece una obra basada en la noción principal cualquier gobierno siempre está regido por una minoría organizada<sup>19</sup> (2002:16), lo que se puede interpretar como uno de sus principales aportes al conocimiento de la clase política<sup>20</sup>, que en otros términos se transformará más adelante en esta investigación como élite política; para él:

“Existen dos clases de personas: la de los gobernantes y la de los gobernados<sup>21</sup>. La primera, que es siempre la menos numerosa, desempeña todas las funciones políticas, monopoliza el poder y disfruta de las ventajas que a él van unidas; mientras que la segunda, más numerosa, es dirigida y regulada por la primera... y a ella le proporciona, al menos aparentemente, los medios materiales de subsistencia y los que son necesarios para la vitalidad del organismo político” (Mosca, 2002:17).

Cuando Mosca estudia esta clase política<sup>22</sup> no descuida la constante transformación y cambio que sufren las sociedades entre los que gobiernan y los que son gobernados, tal es así esto que otro aporte fundamental a esta investigación será la afirmación de que “todo régimen tiene su clase política. En la transición de una época a la otra no cambia el hecho de que

---

<sup>17</sup> “Es imposible terminar con la separación de élites y masas... en todas las organizaciones se forman oligarquías” (Uriarte, 1997:250); otro argumento muy útil al respecto podría ser también el de que “las mayorías establecen el marco legal de las políticas, pero son distintas minorías las que de facto gobiernan y han de contrapesarse” (Cortina, 1993:97).

<sup>18</sup> Como bien comienza el primer capítulo del texto de Etzioni-Halevy (1993) con la afirmación de que existen básicamente dos tipos de sociedades de las que parten las teorías de clases y la de las élites: unas más igualitarias que otras y unas más plurales que otras.

<sup>19</sup> Este es el primer elemento clave para el entendimiento de la teoría de las élites, misma que corresponde a la “teoría según la cual el poder político (es decir, el poder de tomar e imponer las propias decisiones) pertenece siempre a un restringido círculo de personas” (Camurri, 2008:17). Estas “minorías” gobernantes o administradoras del poder, suelen estar recubiertas de un manto de legitimidad de “grandes colectivos sociales”, cuando dicen representar los intereses de grupos sociales más extensos.

<sup>20</sup> “Desde el punto de vista de la teoría de la clase política, todos los gobiernos están regidos por una aristocracia: pero hay minorías y minorías” no todas las aristocracias son del mismo tipo”(Mosca, 2002:20).

<sup>21</sup> Sobre esta corriente de pensamiento dentro del estudio de las élites se sugiere ver también a Meisel (1975), El mito de la clase gobernante; también Bottomore (1993) para quien las élites son formaciones de pocos individuos que tienen un rango o nivel elevado en la sociedad; finalmente para revisar un estudio empírico sumamente interesante del caso español revisar el libro de Miguel Jerez (1982).

<sup>22</sup> “La teoría de la clase política no es en sí misma una teoría conservadora: que las minorías guían y las mayorías son guiadas, maniobradas, manipuladas (aun en los más perfectos sistemas democráticos) es un hecho: y los hechos no son ni conservadores ni progresistas” (Mosca, 2002:32).

exista una clase política, pero si cambia su calidad, su modo de composición y de formación, su organización”(Mosca, 2002:19); así se van introduciendo elementos nuevos al estudio de las élites cómo la calidad, el modo de composición y de formación y su organización. Las calidades de la clase política o élite política según Mosca son la del guerrero (aristocracia militar), riqueza (aristocracia de dinero), sacerdocio (aristocracia sacerdotal), y la aristocracia intelectual; pero, la posesión de la cultura en su acepción sociológica de tradiciones y costumbres como parte de una aristocracia no es estudiada por Mosca; sin embargo, reconoce que sería importante el encontrar sociedades con esa calidad de aristocracia a ser estudiadas.

Por otra parte, las minorías gobernantes tienen ciertas cualidades “especiales” respecto a las mayorías, lo que las otorga cierta superioridad, “en otras palabras deben poseer algún requisito, verdadero o aparente, que sea altamente apreciado y se valore mucho en la sociedad donde viven” (Mosca, 2002:110); este será otro elemento que forma parte activa de la transformación y cambio de las sociedades en relación a sus élites, lo que nos da pié para atrevernos a estudiar periodos diferentes de gobierno en un mismo Estado como en este caso.

## **II.II *Vilfredo Pareto:***

Pareto construye su pensamiento en torno a la noción de partida de que todas las personas llevan como una de sus características inherentes la competencia por el monopolio del poder, lo que nos sirve para considerar el tener “ya formulada la esencia de la teoría clásica de las élites” (Pareto, 1987:44); es decir, este monopolio no es ejercido por parte de grandes conglomerados sociales, incluso si se trata de un movimiento político con una ingente cantidad de adeptos, al final las decisiones las toman un pequeño y reducido grupo de personas, más conocidas como élites.

En lo que se refiere a si existe una élite o varias, Pareto es muy claro desde el inicio de su obra al declinarse por la segunda opción cuando reconoce que la sociedad no puede ser homogénea porque “los hombres son diferentes, psíquica, moral, e intelectualmente... Y la unión de unos individuos desiguales, aunque con tendencia a querer parecer semejantes... tiene que dar origen, forzosamente, a la aparición de distintas minorías formadas por hombres con diferentes cualidades” (Pareto, 1987:45).

Este autor nos ofrece una primera aproximación al entendimiento de lo que puede ser una élite política<sup>23</sup>, para él es una especie de “sub élite” que se encuentra “formada por todos aquellos que poseen, de forma directa o indirecta un rol notable en el gobierno de la sociedad” (Pareto, 1987:46); si pensamos en una estructura piramidal o jerárquica de las élites, esta élite política sería para Pareto la que se encuentra situada por encima de las otras élites<sup>24</sup>.

Estas otras élites desde su punto de vista, emergen por distintos motivos y/o caminos, entre los principales estarían a su juicio:

“según las condiciones de la vida económica y social. La adquisición de la riqueza, en los pueblos comerciantes e industriales, el éxito militar en los pueblos bélicos, la habilidad política y con frecuencia el espíritu de intriga y la bajeza de carácter en las autocracias, las democracias y las demagogias, los éxitos literarios en el pueblo chino, la adquisición de dignidades eclesiásticas en la Edad Media, etc.” (Pareto, 1987:98).

El cambio de élites es una condición inherente histórica para Pareto, es un movimiento siempre presente en todas las sociedades, en las que tarde o temprano aunque estén gobernadas por tiranos o dictadores sanguinarios, al final llega a realizarse este cambio<sup>25</sup>; que desde mi perspectiva en las algunas sociedades con periodos de estabilidad se traduce en una simple sustitución de élites políticas; es decir, un cambio generacional entre la misma élite que gobierna<sup>26</sup>.

---

<sup>23</sup> También la denomina élite gubernamental (Pareto, 1987).

<sup>24</sup> En afinidad con esta línea, Robert Dahl se opone a la visión de Gaetano Mosca que dice que en todo régimen “siempre hay una minoría rectora que es la que verdaderamente gobierna” (Dahl, 2009:27), además de que la transformación de un régimen sólo se reduce, a veces, a variar simplemente las personas, la retórica, o los preconceptos constitucionales vacíos de contenido (idem anterior).

Además, Dahl está a favor de que las élites con una visión utilitarista, porque según su criterio no es de esperar que exista una élite reducida y homogénea, sino los líderes de estas élites deben participar representando a todos los puntos de vista de la sociedad o al menos a buena parte de estos: “La tolerancia y la seguridad mutuas tienen más probabilidades de desarrollo en una pequeña élite que comparta perspectivas similares, que entre una complicada y heterogénea colección de dirigentes que representen estratos sociales cuyas metas, intereses y actitudes abarquen los matices más diversos” (Dahl, 2009:44). Sobre el tema cultural no está de acuerdo con las sociedades plurales culturales con muchos grupos porque dificulta la construcción de Estados poliárquicos.

<sup>25</sup> “Este fenómeno de las nuevas élites, que, por medio de un movimiento incesante de circulación, surgen en las capas inferiores de la sociedad, ascienden a las capas superiores, se desarrollan allí y, después, entran en decadencia, son aniquiladas y desaparecen, es uno de los fenómenos principales de la historia, y es indispensable tenerlo en cuenta para comprender los grandes movimientos sociales” (Pareto, 1987:75).

<sup>26</sup> Con otro criterio digno de mención, decimos que “la alta circulación (*de élites*) es signo de buen funcionamiento del sistema democrático que impediría la perpetuación de los líderes en el poder... el alto grado de cambio origina también un problema, el de la inexperiencia de la élite, lo que, dada la creciente complejidad del sistema político, puede también tener algunos efectos negativos” (Uriarte, 1997:273).



Sin embargo en sociedades donde, ya sea que los periodos de estabilidad son cortos o bien es un espacio político en constante volatilidad y enfrentamiento el cambio se daría como afirma Pareto en la siguiente forma:

“dentro de la masa se forma a lo largo del tiempo un grupo cada vez más numeroso de individuos en el que predominan los residuos del primer tipo, ya que se ve impedido a acceder a las capas superiores de la población.

Puesto que son leones, dispuestos ante todo a utilizar la fuerza para lograr sus objetivos, llega inevitablemente un momento en que derrocan a la antigua élite, normalmente con la ayuda de la masa. Pero inmediatamente se convierten en una nueva élite que monopoliza el poder político y sus recursos y que deja de contar con la masa de la que antes había formado parte. Se plantea, entonces el problema de la persistencia de agregados. El inicio del declive de esta, de su envejecimiento, se produce en el momento en que dejan de ser meras élites, y se convierten en aristocracias, es decir, cuando comienza a funcionar el mecanismo de la herencia” (Pareto, 1987:47)<sup>27</sup>.

De la afirmación textual de Pareto de arriba se rescata primero la última parte en la que estas élites comienzan a convertirse en aristocracias, es entonces cuando comienza verdaderamente su periodo de derrocamiento y destrucción en palabras de Pareto nunca mejor dichas para estos casos, las aristocracias no duran, cualquiera que fuera la causa para querer hacerlas durar no tiene ninguna garantía de mantenerlas en el poder ya que en el tiempo llegan a desaparecer; dicho en palabras más contundentes “la historia es un cementerio de aristocracias” (Pareto, 1987:48).

Volvemos nuevamente a la afirmación paretiana de arriba, no hay duda para nuestro autor que a la hora de competir por la administración del poder entre élites gobernantes y élites en asenso que utilizarán la coacción material, “el empleo de la violencia legal” (Pareto, 1987:48) añadiendo a esto, deberíamos describir un escenario en el que la élite gobernante (que ya va tomando forma aristocrática) se encuentra frente a un conglomerado de varias élites en su contra<sup>28</sup> (o lo que el los personifica como zorros) que se abalanzan usando como una de sus armas principales la astucia para lograr finalmente encumbrarse en la cima del poder gubernamental.

Una cuestión importante a no dejar de lado del aporte de Pareto a la teoría de las élites es: ¿dónde podría encontrarse al menos como aproximación este caldo de cultivo de nuevas élites?; a este respecto el autor en cuestión comenta primero que si pensamos en hacer

---

<sup>27</sup> Este argumento entre otros mencionados aquí, nos sirve para describir en alguna forma la famosa teoría de la circulación de élites propugnada por Pareto.

<sup>28</sup> “El derrocamiento de una *élite* de gobierno se produce siempre por obra de una *élite* de mérito subalterna” (Pareto: 1980,29).

subsistir a la(s) élite(s) gobernante(s), debemos girar la vista hacia las clases inferiores, principalmente las rurales (Pareto, 1987:73), en esta perspectiva no se debe dejar de pensar en mantener una política de “reciclaje” de la élite gobernante teniendo siempre como principal caldo de cultivo a estos sectores sociales mencionados para no caer en conductas aristocráticas como bien subraya<sup>29</sup>.

Finalmente, quisiera añadir que entre Mosca y Pareto existe un elemento coincidente, y es que ambos reconocen que al hablar de élites no se refieren en términos normativos<sup>30</sup>, ellos aceptan que el concepto de élite si bien implica la idea de “los mejores”, estos no deben ser considerados como los más aptos para lo intelectual, o lo moral; ya que dentro del conjunto de las élites también puede considerarse a los grupos sociales no políticos como asociaciones de ajedrecistas, jugadores de fútbol, etc, etc.

### **II.III Robert Michels:**

El tercer miembro del grupo de autores que sentaron las bases del estudio de las élites es Robert Michels, quien se dedica a estudiar entre otras cosas, a los dos anteriores mencionados; este autor contiene una visión de la configuración del poder más pesimista que los anteriores respecto a la democracia, para él “la democracia conduce a la oligarquía, y contiene necesariamente un núcleo oligárquico” (Michels T.I, 2008:10); esta afirmación dual también se encuentra en su pensamiento sobre las relaciones de poder; en palabras del propio Michels cuando hablamos de poder sencillamente hablamos de dominio y todos los dominios “presuponen la existencia de una masa dominada” (Michels T. II, 2008:170).

Para Michels existe una élite en el poder que convive con otras que van emergiendo de las masas<sup>31</sup>; dado que la masa es incapaz de gobernarse a si misma, la labor de las élites es

---

<sup>29</sup> Un aporte muy intererante en este sentido es el texto de Torcuato Di Tella (2003), en el que se esgrime una tesis sobre la caída los regímenes populistas de Latinoamérica que consiste en dos variables fundamentales: educación y tiempo; cuando un régimen populista emerge una de las primeras cosas que hace es ofrecer mayores oportunidades de educación a sectores vulnerables de la población, consecuentemente con el tiempo estos sectores “educados” se convertirán en los potenciales críticos al régimen que les brindó algunas oportunidades con lo que nuevamente se hace presente la competencia por el poder entre viejas élites y nuevas élites.

<sup>30</sup> Término acuñado por Klaus von Beyme (1995); para las referencias de Mosca y Pareto se sugiere revisar la bibliografía mencionada en el apartado correspondiente.

<sup>31</sup> Ciñéndonos a su visión crítica de las masas, Michels rechaza enfáticamente la suposición de que exista un verdadero liderazgo representativo, es decir, “los líderes de las masas son en sí mismos parte de la “élite de poder”, y elaboran propósitos y desarrollan intereses derivados de su posición entre los elementos más privilegiados. Por eso muchas de las iniciativas de las organizaciones de masas reflejan la voluntad y los intereses de los líderes, y no la voluntad ni los intereses de la masa” (Michels, TI 2008:18-19).

importante aunque sirva simplemente para imponer al resto de la sociedad un orden legal que incluya algunas demandas de la masa (Michels TII, 2008:179).

Esta visión se encuentra profundamente en contraposición a las teorías e hipótesis de los partidarios por la democracia de masas, que en el caso de Bolivia se fué tejiendo un planteamiento retórico con arrogancia intelectual sobre el principio de la “democracia participativa”; cuando en realidad desde esta perspectiva crítica los partidos políticos que se fundan apelando a criterios de legitimidad de mayorías sociales<sup>32</sup> bajo el principio de las masas lo hacen simplemente como un ejercicio hábil y astuto de retórica como estrategia para conseguir el poder concentrado en una minoría.

Otra característica de estos partidos de masas, es que no les falta a la hora de crearse la declaración de que “su propósito es redimir no tanto a ellos mismos sino a la humanidad entera, del yugo de una minoría tiránica, y sustituir el régimen viejo e injusto por un nuevo reino de la justicia” (Michels T.I, 2008:62), para explicar mejor esto Michels nos ofrece una descripción del tipo de liderazgo bonapartista que con una hábil estrategia se ofrece como el salvador de la amenaza minoritaria como se menciona líneas arriba, además de recurrir constantemente a la democracia como un canto de coro que al unísono<sup>33</sup> se manifiesta por mantener inamovible al líder en el poder, “pues la nación, después de haberse pronunciado, ya no puede contradecirse” (Michels T.II, 2008:20-21).

El cambio<sup>34</sup> de élites no es combatido solamente con el reemplazo de élites, también se construye una línea contundente y férrea para rechazar las críticas a los líderes por cualquier miembro de la sociedad<sup>35</sup>, llegando a definirlos como una traición<sup>36</sup> a la nación y al partido

---

<sup>32</sup> “El partido político se funda, en la mayor parte de los casos, sobre el principio de la mayoría, y siempre sobre el principio de la masa (Michels TI, 2008:50).

<sup>33</sup> “Los propios líderes, cuando se les reprocha una actitud antidemocrática, apelan a la voluntad de la masa, de donde proviene su autoridad, por elección, y dicen: «Puesto que las masas nos han elegido y reelegido como líderes, somos la expresión legítima de su voluntad y actuamos sólo como sus representantes»... La democracia moderna sostiene que nadie puede desobedecer las órdenes de los oligarcas, pues al hacerlo la gente peca contra sí misma y desafía su propia voluntad, transferida espontáneamente por ellos a sus representantes, e infringe así el principio democrático” (Michels tomo II, 2008:24).

<sup>34</sup> Dentro de este pensamiento planteado desde el análisis crítico de los partidos de masas, el cambio representará una de las principales amenazas para estas élites, uno de los objetivos de estos partidos será el de reemplazar a la élite gobernante por otra que se encuentre al interior de su estructura (Michels, T.I, 2008:19), lo que en otros términos constituiría para Pareto como un legado aristocrático que ocasiona su posterior derrota.

<sup>35</sup> Incluso el propio ideólogo comunista Bukharin pensaba que existe una “tendencia a la degeneración, o sea, la excreción de un estrato dirigente en la forma de un germen clasista” (Michels, T.I 2008:30).

<sup>36</sup> “Dondequiera que se manifiesta una nueva corriente de oposición dentro del partido, los líderes procuran desacreditarla inmediatamente con el cargo de demagogia” (Michels tomo II, 2008:26).

(Michels, T.I, 2008:19). Por otro lado, los líderes pueden ofrecer actos de sumisión ante la multitud en algunas ocasiones, esto nos debe alertar en suma medida porque puede constituir en un indicador de la amenaza latente que observa la élite gobernante ante la emergencia de nuevas élites (Michels, TI, 2008:200)<sup>37</sup>. Sobre la teoría de circulación de las élites de Pareto afirma Michels que debe ser aceptada con muchas reservas, pues “en casi todos los casos no es un simple reemplazo de un grupo de élites por otro, sino un proceso continuo de mezcla, donde los antiguos elementos atraen, absorben y asimilan a los nuevos de manera incesante” (Michels, tomo II, 2008:167)<sup>38</sup>.

#### **II.IV Otros enfoques contemporáneos sobre las élites:**

Uno de los estudiosos pioneros en el campo de la comprensión de las élites con un aporte empírico diferente a los planteamientos de los teóricos antes mencionados, fue C. Wright Mills, que comenzaba a establecer los fundamentos de este tipo de estudios cuando deja escrito que para él la élite es una minoría poderosa compuesta de hombres con las mejores posiciones respecto a los demás hombres; que deciden desde sus mandos jerárquicos políticos, económicos o militares (Mills, 1978:11-12).

Si bien su estudio sólo llega a abarcar el espacio de la sociedad Norteamericana de los años setenta del siglo pasado; el valor empírico de su investigación reside en haber establecido una de las primeras diferenciaciones de los tipos de élites gobernantes, las cuales estarían jerarquizadas al mando de las élites económica, política y militar; cada uno de estos grupos a su vez tienen en su interior los máximos directores económicos, políticos y estadistas militares<sup>39</sup>. Así pues, para Mills las élites se pueden explicar y entender siempre y cuando se las vea predominantemente desde una perspectiva económica.

---

<sup>37</sup> Esta resistencia al cambio también encuentra en el clientelismo un recurso astuto para mantenerse en el poder, mediante el ofrecimiento a otras élites de acercarse al poder y de incluso hacerles formar parte de la administración de algún pedazo de la administración o algún favor por parte de la élite gobernante (Michels T.II, 2008:23).

<sup>38</sup> Finalmente no todo su escrito está contenido desde una perspectiva pesimista y crítica de la vida democrática, al contrario, Michels nos sugiere pensar en que: “La democracia es un tesoro que nadie descubrirá jamás en una búsqueda deliberada; pero al proseguir nuestra búsqueda, al trabajar incansablemente por descubrir lo indescubrible, realizaremos una tarea que tendrá resultados fecundos en el sentido democrático” (Michels, tomo I, 2008:45).

<sup>39</sup> “En el pináculo de cada uno de los tres dominios ampliados y centralizados se han formado esos círculos superiores que constituyen las élites económica, política y militar. En la cumbre de la economía, entre los ricos corporativos, es decir, entre los grandes accionistas de las grandes compañías anónimas, están los altos jefes ejecutivos; en la cumbre del orden político, los individuos del directorio político; y en la cumbre de la institución militar, la élite de estadistas... Como cada uno de esos dominios ha coincidido con los otros, como las decisiones tienden a hacerse totales en sus consecuencias, los principales individuos de cada uno de los tres dominios de poder –los señores de la guerra, los altos jefes de las empresas, el directorio político- tienden a unirse, a formar la minoría del poder de los Estados Unidos” (Mills, 1978: 16).

Finalmente, Mills argumenta su teoría afirmando que las élites “lejos de depender de la estructura de las instituciones, las minorías modernas pueden deshacer una estructura y hacer otra en la que representan después papeles totalmente diferentes” (Mills, 1978: 31); demostrando que la noción de bien común que tienen las élites depende en gran medida de los intereses que persigan, lejos de pensar en que son defensores del colectivo social; este punto es crucial en la comprensión de cualquier tipo de élites, mucho más aquí que se intenta indagar sobre los grupos sociales étnicos que desde nuestra perspectiva, tienen sus propias élites y propias formas de defender su noción de bien común sobre las otras élites.

Otro autor que guarda una similar postura a R. Michels es Peter Bachrach (1973), para quien todas las teorías de las élites descansan en dos supuestos básicos: “primero, que las masas son intrínsecamente incompetentes, y segundo, que son, en el mejor de los casos, materia inerte y moldeable a la voluntad, y en el peor, seres ingobernables y desenfrenados con una proclividad insaciable a minar la cultura y la libertad” (Bachrach, 1973:20); es de destacar la referencia a un elemento nuevo respecto a Mills que sirve de complemento a la comprensión de las élites, me refiero al aspecto político del poder<sup>40</sup>, a quiénes gobiernan y con qué tipo de gobernados<sup>41</sup> pueden encontrarse.

Otro elemento de carácter político estudiado por este autor es el elitismo democrático, aquí se establece que “son las masas, no las élites, las que se han convertido en amenazas potenciales para el sistema, y las élites, no las masas, las que han pasado a ser sus defensoras” (Bachrach, 1973:29); por esto es que la élite debe perdurar en el tiempo y “regenerarse” con nuevos integrantes, aquí es cuando se busca que la clase gobernante se vea “restaurada, no solo en cantidad, sino –y esto es lo más importante- en calidad, por familias que ascienden de las clases inferiores” (Bachrach, 1973:36); su punto de vista como se habrá notado nuevamente es bastante crítico con las masas o las mayorías sociales<sup>42</sup>.

---

<sup>40</sup> “de hecho, las élites ejercen el poder, pero en la mayoría de los casos sus recursos de poder residen en su ocupación en alguna posición de autoridad” (Bachrach, 2010:2).

<sup>41</sup> En el campo de las ideologías, para este autor por un lado “Lenin, por ejemplo, al concebir al hombre común como un chiquillo indefenso hipnotizado por la ideología burguesa, ponía todo en manos de una élite disciplinada y perseverante, capaz de romper el hechizo burgués y conducir a las masas hacia la tierra prometida. Del lado reaccionario, Ortega sostenía que la suerte de la civilización occidental estaba echada a menos que la élite culta se las ingeniase para someter a las masas al nivel de pasivo acatamiento acorde con su mediocre naturaleza” (Bachrach, 1973:21); es decir, a partir de estas consideraciones nos enfrentamos a otro tipo de diferenciación de las élites basada en la diferencia ideológica, diferente a los planteamientos de Mills.

<sup>42</sup> De esta forma la “malvada” masa a la que hace referencia el autor quedaría dejada a menos, constituyéndose una clase gobernante que “no es ya una minoría organizada y cohesiva que obedece a un impulso común, sino que consta de varias minorías organizadas, sometidas a impulsos difusos y antagónicos” (Bachrach, 1973:39).

Un aporte adicional en la obra de Bachrach (2010) sobre esta temática es su visión adversa a pensar en la existencia que cualquier definición concisa del concepto de élite pueda extraer a todos los elementos esenciales en virtud de las cambiantes condiciones sociales y políticas. Nos propone un punto de vista economicista, que consiste en ofrecer dos definiciones estáticas aplicables a contextos distintos, haciendo especial énfasis en periodos de conflicto social y periodos de estabilidad y cómo estarían constituidas estas élites en dichos momentos<sup>43</sup>.

Desde otra perspectiva, Harold Laswell entiende que la élite es el grupo de pocos que sacan mejor partidos de un valor cualquiera, esta élite conserva su predominio “mediante la manipulación de símbolos, el control de los abastecimientos y la aplicación de la violencia” (Laswell, 1934:3); esta definición estaría más cercana a la vertida por Mills, pero quisiera rescatar sobre todo la parte de las formas de acción que ejercen las élites sobre el resto de individuos de la comunidad; este aspecto desde mi punto de vista es el mismo para todos los tipos de élites y no es ajeno a las élites indígenas que se pretenden estudiar aquí, sobre todo en el componente que se refiere a la manipulación de símbolos<sup>44</sup>.

Los tipos de élites que existen para Laswell tienen que ver sobre todo con el nivel de apropiación de poder que tienen, para él “la élite está compuesta por aquellos individuos que, dentro de un grupo, gozan de mayor poder; la semiélite, por los que tienen menos poder que los anteriores; la masa, por los que tienen mínimo poder” (Laswell, 1950:201)<sup>45</sup>. Además, Laswell menciona la existencia de tipos de élites abiertas y cerradas; en las primeras todos o

---

<sup>43</sup> “Durante los períodos de relativa tranquilidad social y política, las élites políticas comprenden las personas que regularmente ejercitan una cantidad significativa de autoridad y poder en la toma de decisiones, y en las no decisiones, en este sentido un importante número de personas. Durante periodos de tumultos sociales y políticos, una distinción que debe hacerse entre las elites establecidas y las nuevas élites es que estas tienden a desafiar el orden existente. Las élites establecidas comprenden aquellas personas cuyo ámbito de influencia y la eficacia sigue siendo relativamente lo mismo que en el pasado, así como aquellos que experimentan una reducción sustancial en su capacidad de ejercer poder y autoridad, pero que sin embargo, seguirán participando en la toma de decisiones” (Bachrach, 2010:7-8). La primera versión impresa de este texto corresponde a 1971.

<sup>44</sup> Se puede entender como símbolos para efectos de este trabajo al clivaje étnico, que es “cuando el clivaje de origen se basa en ciertas características étnicas o raciales del individuo, lo denominamos clivaje de origen étnico o clivaje étnico” (Anduiza, 2004: 165).

<sup>45</sup> Sobre este punto se puede añadir la definición de Laswell (mencionado en Bachrach, 2010:2) sobre la élite política, que son los que gozan de la titularidad del mando de poder dentro de todo el cuerpo político. Otra definición que se enmarca en esta perspectiva es la de Gaetano Mosca quien sostiene que “en toda sociedad... surgen dos clases de personas: la clase que gobierna y la clase que es gobernada” (Mosca, 2002:50).

casi todos los miembros del cuerpo político están incluidos, mientras que en la segunda sólo pueden estar unos pocos<sup>46</sup>.

Una primera aproximación al carácter cultural-étnico de las élites que merece la pena destacar es aquella que destaca a las élites como un conjunto de quienes tienen los mayores recursos: dinero, cultura, capacidad de invención o técnicas (Camurri, 2008:18). Este grupo considerado como los “mejores” para Camurri puede estar también dentro de los que ostentan grandes recursos culturales, además de la parte económica como Mills ya lo diría años atrás; aquí se presenta un primer salto cualitativamente importante en nuestro camino por la comprensión de esta categoría conceptual de élite, que es vista más allá del carácter minoritario y económico que ostentan<sup>47</sup>.

Otro criterio en el sentido de la identificación de las élites políticas<sup>48</sup> que nos concierne estudiar en esta investigación pertenece a R. Putnam (1976) quien afirma que estas élites estarían formadas por los políticos profesionales, es decir, los legisladores, los miembros del ejecutivo, los líderes de los partidos políticos y sus consejeros directos. Pero tampoco debemos olvidar que para estar inmerso en la élite política no es imprescindible contar con una formación universitaria o de origen familiar (Uriarte, 1997:263); a la hora de analizar el cambio y/o renovación de élites políticas Putnam (1976) señala que cuando se renueva los máximos liderazgos significa que se atraviesa por periodos de crisis y cuando se afecta a la cúpula por debajo de los altos estratos elitistas es que se atraviesa más bien una estabilidad institucional.

---

<sup>46</sup> “La elite política abarca los poseedores de poder dentro de un cuerpo político. Los titulares del poder incluyen el liderazgo y las formaciones sociales de que los líderes típicamente provienen, y que la rendición de cuentas se mantiene, durante una generación determinada. En otras palabras, la elite política es la clase con poder superior. Obviamente, no incluye a todos los miembros del cuerpo político. El grado de participación en el poder se debe determinar en cada situación por la investigación, ya que no existe un patrón universal de poder. Hablamos de una élite abierta cuando todos o un número muy considerable de los miembros de un cuerpo político están incluidos. Una élite cerrada, por el contrario, abarca sólo unos pocos. Una casta dominante es una clase dominante cerrada para guardar todas las familias determinadas” (Lasswell, 2010: 24-25).

<sup>47</sup> Otra aproximación encontrada para develar a las élites étnicas se encuentra en la opinión de que “las explicaciones culturales de la longevidad de las elites políticas, al hacer hincapié en la importancia de la experiencia y del respeto por los mayores, si podrían quizá dar cuenta de lo que sucede. La mayoría de las sociedades africanas continúa adscrita a lo que se podría denominar como un sistema de deferencia con respecto a los mayores. Y la edad (o el grupo de edad) es importante social y políticamente” (Patrick, 2001:66); esta definición expresada si bien pertenece a otro un continente ajeno al Latinoamericano, puede ser tomada en serio, porque prevalecen en los entornos de los grupos étnicos los rasgos de longevidad y respeto.

<sup>48</sup> En contraposición con este término Klaus von Beyme (1995), establece que debería hablarse de clase política en lugar de élite política, porque este primero alude a un concepto que representa la suma de todos los políticos que participan de la lucha y administración del poder.

El profesionalismo en la política (von Beyme:1995), y sus canales de reclutamiento; nos ofrecen elementos trascendentales en el estudio de nuestras élites políticas<sup>49</sup>; porque nos muestran resultados acerca de la trayectoria política de un líder; en el caso de Bolivia es de singular importancia esto sobre todo a partir del gobierno del Presidente Evo Morales, porque el núcleo principal que lo acompaña viene de tener una trayectoria significativa en puestos de organizaciones políticas anteriores a la formación del MAS<sup>50</sup>, por lo que uno de los espacios importantes de verificación de esta hipótesis puede estar situada en el legislativo boliviano, considerado en las democracias como uno de los máximos órganos de representación ciudadana.

Klaus von Beyme (1995:11) nos refuerza este contenido teórico y justificativo del estudio del parlamento boliviano al señalarnos su tesis de que la clase política es diferenciable de la élite política, a pesar de que tengamos a veces cierta inclinación por designarlos como categorías similares, para él la clase política es un cartel de las élites de los partidos<sup>51</sup>; ahora bien, se hace más sugerente entonces la tarea de identificar al menos someramente a este cartel con sus características más importantes que creamos conveniente y sobre todo a las que podamos acceder en la recolección de información. En adición a la comprensión del significado de élite política K. Von Beyme señala:

“El de élite política es, por un lado, un concepto más amplio, puesto que también puede comprender representantes de otros sectores (por ejemplo, la economía o los grupos de intereses). Por otro lado, es un concepto más restringido, puesto que solo abarca a aquellos políticos que participan en las decisiones importantes del sistema” (von Beyme, 1995:189).

Si bien estos integrantes de las élites políticas son pocos y poderosos, esto desde la perspectiva de este autor no necesariamente debe significar que existe *per se* un alejamiento o brecha considerable entre las élites y la masa; ya que las distintas transformaciones en la aplicación de políticas públicas contemporáneas exigen precisamente lo contrario, o sea, un mayor acercamiento entre élites y masas; de no darse este requisito, las élites corren el riesgo de ser rebasadas por “las aspiraciones de las no élites” (von Beyme, 1995:24).

---

<sup>49</sup> “En las publicaciones científicas recientes, el concepto de clase política sigue siendo, en gran medida intercambiable con el hasta ahora más frecuente de “élite política”. Generalmente este concepto se refiere a la suma de las élites funcionales en el ámbito de la política” (von Beyme, 1995:9).

<sup>50</sup> Partido político del Presidente Morales, en adelante MAS.

<sup>51</sup> “la especificación “élite política” es más limitada que el concepto de clase política. A está pertenecen todos los políticos en la medida en que *participan de la estructura de privilegios*, incluso aunque no alcancen gran importancia en la jerarquía decisoria de la élite” (von Beyme, 1995:30).



Por otra parte, según Dahl, la concentración de poder en manos de una élite es una consecuencia inevitable de las enormes desigualdades en la distribución de los recursos de influencia: propiedad, renta, estatus social, conocimientos, publicidad, posición focal, etc.” (Dahl, 2010:36)<sup>52</sup>; este autor en sintonía con los anteriormente descritos hasta aquí concuerda en que las élites tienen una desventaja de inferioridad numérica respecto al resto de la población, pero que si desean mantenerse en el manejo de los hilos del poder deben sopesar esa desventaja numérica con el ofrecimiento de incentivos y la compensación de carencias institucionales que observen<sup>53</sup>. La élite para Dahl no sería más que como bien dice a propósito de su estudio sobre la estructura de poder en una ciudad norteamericana, un pequeño estrato de individuos que están más involucrados en la discusión y pensamiento político a diferencia del resto de la población (Dahl, 2010:126).

La definición arriba mencionada debería hacernos reflexionar acerca de algunos cuestionamientos, que el mismo Dahl (2010: 88-89) establece como por ejemplo ¿Hasta qué punto es distinta la política étnica de la política de clases?, entonces una respuesta posible es que si un gran segmento del electorado y de la consecuente representación en el órgano legislativo se divide en sentido étnico, esta predominancia de adeptos pro-representantes indígenas inhibiría el desarrollo de una política de clases basada en diferencias de renta, ocupación y otros factores socioeconómicos<sup>54</sup>.

Esta claro que factores como el socioeconómico revisten de gran importancia para la constitución y dominio de las élites, sin embargo, estas echan también de una gran cantidad de recursos<sup>55</sup> para lograr sus objetivos de manejo del poder en distinto grado<sup>56</sup>; estos recursos podrían ser difícilmente clasificados<sup>57</sup>, su lista resultaría interminable, por ejemplo

---

<sup>52</sup> La primera edición de esta obra corresponde a 1961; el ejemplar utilizado aquí es la primera versión al español traducida.

<sup>53</sup> “Una élite carece de forma inherente de la ventaja numerosa. De ahí que si se quiere alcanzar un alto grado de influencia sobre el gobierno, sus miembros deben recompensar esa carencia con otros recursos. Incluso si los recursos están distribuidos de forma desigual, en un sistema político con sufragio universal, elecciones regulares y partidos rivales, con frecuencia es difícil ejecutar esta estrategia” (Dahl, 2010:289).

<sup>54</sup> “Los factores socioeconómicos siempre son los principales; el vínculo étnico está subordinado a los factores socioeconómicos” (Dahl, 2010:89).

<sup>55</sup> Por ejemplo tenemos a la legalidad como recurso: “Cualquier grupo de personas con un acceso especial a la legalidad es potencialmente influyente respecto a las decisiones gubernamentales” (Dahl, 2010:290).

<sup>56</sup> “Los individuos con las mismas cantidades de recursos pueden ejercer distintos grados de influencia porque utilizan los recursos de distintas formas” (Dahl, 2010:313).

<sup>57</sup> “el concepto de la élite es clasificatorio y descriptivo, designando a los titulares de los altos cargos en una sociedad dada. Hay tantas élites como hay valores. Además de una élite de poder (la élite política) hay élites de la riqueza, el respeto y el conocimiento (por nombrar sólo algunos). A partir de esto, necesitamos un término para las personas que son la élite en relación con varios valores, hablamos de “la elite” (la élite de la sociedad). En los países democráticos la élite política es

tendríamos a la solidaridad para despertar apoyo y legitimidad de sus semejantes, donde el factor étnico juega un papel tan importante como el social, racial o religioso (Dahl, 2010:271)<sup>58</sup>.

### **III. LAS ÉLITES POLÍTICAS CONGRESALES EN BOLIVIA (1985-2009)**

#### **III.I Víctor Paz Estenssoro 1985-1989:**

Llevadas adelante las elecciones presidenciales el 14 de julio de 1985 y al no obtener ninguno de los partidos la mayoría necesaria, se procedería a la elección presidencial en el congreso nacional<sup>59</sup> donde se eligió a Víctor Paz Estenssoro como nuevo Presidente, 94 de los 157 parlamentarios le concedieron su voto. Aunque “ADN con 32,83% del General Banzer (ex dictador) obtuvo una ligera mayoría, el MNR con el 30,36%; y el MIR con 10,18% formaron una coalición<sup>60</sup> que impidió su ascenso a la presidencia” Gamarra (1995:19); formando así el denominado “Pacto por la democracia” que un poco después lo formarían mas bien el MNR y ADN, dejando de lado así al MIR que se constituiría en la oposición congresal, de esta forma la coalición en el congreso estaría aún más fortalecida numéricamente ya que la conformación de dicha coalición propicio que “el MNR controlara el senado (14 senadores de 27) su mayoría relativa en la cámara de diputados se volvió absoluta con los miembros de ADN (84 diputados sobre 130)” Romero S. (1995: 28)<sup>61</sup>.

Respecto a las élites congresales, podemos decir por un lado que el número total de casos obtenidos fue de 143 miembros, de los cuales en términos de edad la mayor concentración se encontraba entre las edades comprendidas de 31 a 50 años con el 63% de peso, dentro de este grupo no se encontraba el principal partido político gobernante, que prefirió decantarse por personas de edad superior a los 51 años (el MNR tenía 23 representantes mayores a 51 años),

---

reclutada por una amplia base; las élites de las sociedades no democráticas, por el contrario, surgen de una base estrecha, a menudo de unas pocas familias” (Lasswell, 2010:14).

<sup>58</sup> Quizás por esto Dahl se preguntaría, “en suma, en un sistema pluralista... ¿Quién gobierna, entonces, en una democracia pluralista?” (Dahl, 2010:122), con esto queda claro que para Dahl no existe una sola élite gobernante, sino varias; mi respuesta provisoria sería que debemos echar mano de la teoría de la circulación de élites de Pareto por un lado y, por el otro, reconocer la existencia de la manipulación de símbolos expresada por Laswell.

<sup>59</sup> El total de miembros del poder legislativo como establece la Constitución hasta antes de la elección de 2009 es de 157parlamentarios, divididos en 130 diputados y 27 senadores.

<sup>60</sup> De acuerdo a Strom (1990) la coalición partidista está definida como un conjunto de partidos políticos que acuerdan perseguir metas comunes, reúnen recursos para concretarlas y distribuyen los beneficios del cumplimiento de esas metas. Estas pueden ser preelectorales o pueden formarse tras las elecciones.

<sup>61</sup> Un aspecto negativo de esta formación de pactos y por supuesto también de otros pactos en el futuro, fue que “ratificó la importancia del padrino. Paradójicamente, el pacto aumentó las presiones de padrino de los partidos sobre el empleo público, a pesar de la elevada retórica neoliberal de reducir el tamaño del Estado” Gamarra (1995:21).

mientras que su socio ADN<sup>62</sup> tenía presencia diferente en este aspecto inclinándose más por la generación con mayor representación (con 33 parlamentarios). En el tema de género, la mayoría masculina es abrumadora con el 97,3% (143), frente a apenas cuatro mujeres pertenecientes a ADN.

En términos educativos, del total de casos obtenidos (112), el 90,2% afirmaba tener título universitario, donde la mayor concentración de profesionales universitarios se daba en los partidos políticos más influyentes (MNR con 32, ADN con 36 y el MIR con 14 casos respectivamente) del resto, la mayor cantidad tenía formación técnica, de secundaria y de primaria en orden descendente.

Haciendo un análisis más detallado del nivel educativo universitario en el parlamento, como nos muestra la tabla 1, podemos afirmar que la coalición gobernante concentraba el 68,6% de los casos, llamando la atención en los miembros de formación de derecho no sólo en la coalición, sino también desde una perspectiva global, el gremio de los abogados obtiene el 39,8% de representatividad, frente a la suma de profesiones varias con el 18,5% (la más curiosa era un representante de formación militar perteneciente a ADN); le siguen a estos dos los ingenieros con 14,8% y los economistas con 10,2%.

**Tabla 1. Partido político y formación (%), 1985-1989**

Partido Político	Abogado	Agronomía	Comunicación social	Economía	Ingeniería	Magisterio	Medicina	Técnico	Otros	TOTAL
ADN	9,3	5,6	0,0	4,6	5,6	0,9	1,9	0,9	9,3	38,0
FRI	0,9	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,9
FSB	1,9	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	1,9
MBL	0,9	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,9	1,9
MIR	1,9	0,0	0,9	0,9	3,7	0,9	1,9	0,0	3,7	13,9
MNR	18,5	0,9	0,0	4,6	2,8	0,0	0,9	0,0	2,8	30,6
MNRI	2,8	0,0	0,0	0,0	1,9	0,0	0,9	0,0	0,0	5,6
MNRV	1,9	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	1,9
PDC	0,9	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,9
PS-1	0,9	0,0	0,0	0,0	0,9	0,0	0,9	0,0	1,9	4,6
TOTAL	39,8	6,5	0,9	10,2	14,8	1,9	6,5	0,9	18,5	100

*Fuente:* Elaboración propia, en base a Romero (2009)<sup>63</sup>.

<sup>62</sup> Como dato adicional para tomar en cuenta en perspectiva global en esta investigación, comentar que ADN mantuvo entre sus parlamentarios al mayor reelegido por seis elecciones consecutivas desde 1979, hasta ocupar el cargo del primer Prefecto departamental elegido por Pando, me refiero al señor Leopoldo Fernández Ferreira, uno de los principales dirigentes políticos de este periodo estudiado.

Otro político de trayectoria reeleccionaria fue Morgan López Baspineiro dirigente del MIR; luego con tres reecciones vienen Mario Rueda Peña del MIR también.

<sup>63</sup> Una aclaración para todas las tablas aquí presentadas, el sombreado obedece a la identificación de los partidos miembros de la coalición gobernante, excepto en el caso del congreso de 2005 donde existe un solo partido gobernante.

Por otra parte, respecto a la ocupación de las élites parlamentarias durante esta gestión, encontramos que el 83% (122) de los casos se dedicaba a cuestiones de índole pública, respecto del 17% (25) restante que venía de actividades privadas. Al igual que con la educación, desagregando el tipo de trabajo por rubros podemos apreciar como nos muestra la tabla 2, primero que la coalición gobernante agrupa al 70,8% del total de casos; dentro del sector público está claro que la mayor concentración se halla en los congresistas miembros de las élites de partido político, seguidos de los que pertenecen a las élites de la administración pública (9,5%) y curiosamente existe ya en esta gestión presencia de élites indígenas en un 4,8% pertenecientes además a la coalición gobernante y al MIR. En el sector privado, apreciamos una presencia significativa de empresarios con el 15,6%, seguido de los dedicados a medios masivos de comunicación y ONG's con 0,7% por igual.

**Tabla 2. Partido político y trabajo (%), 1985-1989**

Partido político	PUBLICO						PRIVADO			TOTAL
	Admin. Pública	Servicios	Org. Territorial	Partido político	Indígena	Sindicato	Empresario	Mass media	ONG	
ADN	4,1	0,7	0,7	19,7	0,7	1,4	8,2	0,0	0,0	35,4
FRI	0,0	0,0	0,0	0,7	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,7
FSB	0,0	0,0	0,0	1,4	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	1,4
MBL	0,0	0,0	0,0	0,7	0,0	0,0	0,0	0,0	0,7	1,4
MIR	0,7	0,7	0,0	7,5	0,7	0,7	0,7	0,7	0,0	11,6
MITKA <sup>64</sup>	0,0	0,0	0,0	0,7	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,7
MNR	4,1	0,0	0,0	19,0	3,4	2,7	6,1	0,0	0,0	35,4
MNRI	0,7	0,0	0,0	3,4	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	4,1
MNRV	0,0	0,7	0,0	0,7	2,0	0,0	0,7	0,0	0,0	4,1
MRTKL	0,0	0,0	0,0	0,7	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,7
PDC	0,0	0,0	0,0	1,4	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	1,4
PS-1	0,0	0,0	0,0	3,4	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	3,4
TOTAL	9,5	2,0	0,7	59,2	6,8	4,8	15,6	0,7	0,7	100

*Fuente:* Elaboración propia, en base a Romero (2009).

### III.II Jaime Paz Zamora (1989-1993):

Durante 1989 hubieron una serie de pactos y alianzas entre partidos políticos para poder asegurar la presidencia de la república, el primero fue el que se estableció entre el MIR-NM y VR-9<sup>65</sup>, posteriormente ADN y el PDC firmarían un nuevo pacto por la democracia el 20 de

<sup>64</sup> Este partido presentaría al primer candidato a la presidencia de origen étnico desde el retorno a la democracia en 1982, se trataba del señor Luciano Tapia de 62 años en ese momento que solamente logró ocupar el puesto de diputado.

<sup>65</sup> Enero 14, Página 1, "HOY", 1989

enero, ya que a propósito de una denuncia que hiciera un político del MNR de un fraude que estaría haciendo ADN de 307.600 votos con certificados de nacimiento falsificados, el MNR rompería el “Pacto por la Democracia” repudiando a ADN.

En la elección del 7 de mayo ninguno de los partidos políticos logró obtener la mayoría requerida, la elección se debía debatir entre “ADN, MIR y MNR en el congreso”<sup>66</sup>. Los acuerdos políticos estuvieron estructurados entre “ADN, MIR y CONDEPA”<sup>67</sup> que fueron suficientes para lograr un apoyo mayoritario a cualquier candidatura, esto generó la resignación por parte del MNR que se limitó a decir que este partido no haría más que “respetar la decisión del congreso”<sup>68</sup> para elegir presidente; finalmente el 5 de agosto Jaime Paz Zamora fue elegido por el congreso como presidente electo<sup>69</sup>; dando como resultado un gobierno completamente diferente al anterior desde la elección del mismo Jaime Paz como presidente porque este ocupaba el tercer puesto en los resultados de las elecciones<sup>70</sup>.

La composición de las élites parlamentarias en esta gestión nos muestra primero en los rangos de edad del total de los congresistas de nuestra muestra (143), que estos se encontraban al igual que en la anterior legislatura, mayoritariamente entre los años 31 a 50, con el 66,4% (95), apenas se registrarían dos casos de congresistas menores a los 30 años.

En lo que respecta al género, nuevamente la diferencia es substancial, aunque no tanto como en el anterior caso, aquí las mujeres estaban representadas en un 7% (10), frente a un 93% de hombres<sup>71</sup> (133); además de estar representadas no sólo en partidos minoritarios, sino también en la coalición gobernante, en suma ADN era el que tenía mayor representación femenina con cinco casos, le seguía el MIR con dos<sup>72</sup> y Condepa con una<sup>73</sup>.

---

<sup>66</sup> Mayo 8, Página 1, “HOY”, 1989.

<sup>67</sup> Junio 20, Página 1, “HOY”, 1989.

<sup>68</sup> Declaraciones ante la prensa de Guillermo Bedregal. Junio 31, Página 1, “HOY”, 1989.

<sup>69</sup> El nuevo presidente diría en su primer discurso que ofrecía democracia con estabilidad económica y justicia social. La modernización del Estado y la descentralización política y administrativa serían los objetivos prioritarios del “gobierno de unidad nacional y convergencia” (Agosto 7, Página 1, “HOY”, 1989).

<sup>70</sup> Esto era posible porque la Constitución de 1967 vigente aún en ese momento en su artículo 90 lo establecía.

<sup>71</sup> Entre los que se encontraba por ejemplo, el suegro del máximo dirigente de Condepa, Carlos Palenque; en este caso se trataba del señor Jorge Medina Pinedo, padre de la exalcaldesa por la ciudad de La Paz, Monica Medina de Palenque.

<sup>72</sup> Además de poseer a una de las primeras mujeres en llegar a la Cámara Alta del Senado, se trataba de la señora Elena Calderón Lazo de la Vega de Zuleta, dueña de una agencia de viajes en el departamento de Potosí.

<sup>73</sup> Este caso es muy especial por su carácter simbólico, porque representa el asenso al poder de una mujer de pollera (de condición étnica) que además de esto tenía los méritos de haber co-conducido un programa de televisión con el máximo dirigente de su partido y en haber sido la mujer con más reelecciones obtenidas en el periodo que se estudia (tres veces elegida diputada uninominal).

Entrando a analizar el factor educativo de las élites parlamentarias, este periodo legislativo se caracterizó por ofrecer un gran número de congresistas con formación universitaria con el 92,4% (110), frente a los que poseían formación técnica que eran el 7,6% (9), no habiendo ningún congresista con formación menor a la rama técnica; sin embargo es justo mencionar que el 20,2% (24), no ofrecía ningún dato acerca de su formación.

De manera más detallada en el campo de la investigación sobre qué tipo de formación poseían las élites en este parlamento, vemos en la tabla 3 que los abogados llevan una ventaja significativa respecto de los demás con el 30,8%, no sólo dentro de la coalición gobernante, sino también en los partidos de oposición; le sigue a la élite de abogados, la suma de varias profesiones con el 21,4% (entre las más exóticas se encuentran un agrimensor<sup>74</sup> en el MIR y dos policías en el MNR), le sigue a este conjunto de profesiones varias, las élites reclutadas del sector de la ingeniería con el 15,4%, los médicos con el 12% y los economistas con el 11,1%; nótese también un aumento en el sector del magisterio, la agronomía y los comunicadores sociales respecto al anterior periodo legislativo.

**Tabla 3. Partido político y formación (%), 1989-1993**

Partido político	Abogado	Agronomía	Comunicación social	Economía	Ingeniería	Magisterio	Medicina	Técnico	Otros	TOTAL
ADN	7,7	0,9	0,0	2,6	5,1	1,7	3,4	0,0	6,8	28,2
Condepa	2,6	0,0	0,9	1,7	1,7	0,0	0,0	0,9	0,9	8,5
FRI	0,9	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,9
IU	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,9	0,9
MBL	1,7	0,0	0,0	0,9	0,0	0,0	0,0	0,0	0,9	3,4
MIR	6,0	0,0	1,7	1,7	5,1	0,9	3,4	0,0	6,8	25,6
MNR	11,1	1,7	0,0	4,3	3,4	0,9	5,1	0,0	4,3	30,8
MNRI	0,9	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,9
PS-1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,9	0,9
TOTAL	30,8	2,6	2,6	11,1	15,4	3,4	12,0	0,9	21,4	100

*Fuente:* Elaboración propia, en base a Romero (2009).

En lo que respecta al tipo de trabajo que venían desarrollando los miembros de la élite parlamentaria apreciamos primero en líneas generales que el 87,4% (125) de los casos provenía de sectores públicos, mientras que el sector privado se hacía presente con el restante 12,6% (18). En el detalle de las élites parlamentarias con su trabajo vemos en la tabla 4 que

<sup>74</sup> La agrimensura fue considerada antiguamente la rama de la topografía destinada a la delimitación de superficies, la medición de áreas y la rectificación de límites. En la actualidad la comunidad científica internacional reconoce que es una disciplina autónoma, con estatuto propio y lenguaje específico que estudia los objetos territoriales a toda escala, focalizándose en la fijación de toda clase de límites. De este modo produce documentos cartográficos e infraestructura virtual para establecer planos, cartas y mapas, dando publicidad a los límites de la propiedad o gubernamentales.

en el sector público el mayor peso es para las élites provenientes de la estructura partidaria con el 64,8% en todos los partidos políticos además era la principal fuente de reclutamiento político; le seguía los pertenecientes a la administración pública, luego curiosamente se harían presentes los miembros representantes de diferentes sindicatos de trabajadores con el 5,6%, en cuarto lugar los dirigentes de organizaciones ciudadanas territoriales locales con el 4,9%, y las élites indígenas apenas representadas con el 1,4%. En el sector privado nuevamente los empresarios ocupaban la primera posición con el 10,6%, que además estaban presentes solamente en aquellos partidos políticos mayoritarios.

**Tabla 4. Partido político y trabajo (%), 1989-1993**

Partido político	PUBLICO						PRIVADO			TOTAL
	Admin. Pública	Servicios	Org. Territorial	Partido político	Indígena	Sindicato	Empresario	Mass media	ONG	
ADN	4,2	1,4	2,8	16,2	0,0	0,7	3,5	0,0	0,0	28,9
Condepa	0,7	0,0	0,0	5,6	0,0	0,0	1,4	0,0	0,0	7,7
FRI	0,0	0,0	0,0	0,7	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,7
IU	0,0	0,0	0,0	0,0	0,7	0,7	0,0	0,0	0,7	2,1
MBL	0,0	0,0	0,0	2,1	0,0	0,7	0,0	0,0	0,0	2,8
MIR	0,7	0,0	1,4	17,6	0,0	0,7	2,1	1,4	0,0	23,9
MNR	3,5	0,0	0,7	21,1	0,7	2,8	3,5	0,0	0,0	32,4
MNRI	0,0	0,0	0,0	0,7	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,7
PS-1	0,0	0,0	0,0	0,7	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,7
TOTAL	9,2	1,4	4,9	64,8	1,4	5,6	10,6	1,4	0,7	100

*Fuente:* Elaboración propia, en base a Romero (2009).

### III.III Gonzalo Sánchez de Lozada (1993 – 1997):

En la elección del 5 de junio 1993 el MNR liderado por Gonzalo Sánchez de Lozada en combinación con el candidato a la vicepresidencia Víctor Hugo Cárdenas que pertenecía a un partido indígena (MRTKL) llegó a obtener el 35,56% del total de los votos válidos, y que gracias a la alianza con partidos políticos como el MBL que consiguió el 5.36%, este primer pacto se denominó “Pacto por el cambio” y que tenía la premisa de llevar adelante un liberalismo social con socialismo de mercado<sup>75</sup>; también UCS con el 13.17% firmaría el pacto con el MNR el 29 de Junio de 1993<sup>76</sup> y así llegaría a conseguir 97 votos dentro del congreso nacional para acceder a la presidencia del país.

<sup>75</sup> 6 de Julio de 1993, “El Diario”.

<sup>76</sup> Ver en el periódico “La Razón”.

Por otro lado, Condepa con el 14,29%, y el AP (que no era mas que una alianza entre el MIR y ADN) obtuvo el 21,06%<sup>77</sup>, este pacto entre el MIR y ADN se disolvería el 31 de Julio del mismo año<sup>78</sup> de las elecciones presidenciales, y de esta manera ambos partidos políticos como también Condepa se constituirían en la oposición legislativa.

Los principales problemas que se dieron al interior de la coalición de gobierno fue con UCS, más que con la figura de su partido con el propio Max Fernández, esto debido a que Max Fernández quería tener más protagonismo en la coalición, además el líder de UCS en varias ocasiones interpelo la función de la propia coalición<sup>79</sup>, incluso llegó a desprestigiar la principal Ley del de Capitalización<sup>80</sup>, esto conllevó que la propia UCS deje y retorne a la coalición en reiteradas ocasiones. Por otra parte el MBL estaba mas centrado en temas internacionales y buscando la captación de cooperación internacional para las principales reformas.

En el balance de las élites parlamentarias de este periodo constitucional, nuevamente comenzamos con la variable de edad, donde del total de casos encontrados (149), el 73,8% (110) se encuentra entre 31 y 50 años, el único partido con congresistas menores de 30 años era el MNR con 2 casos. En el caso del género, se aprecia un aumento de la presencia femenina respecto a anteriores periodos congresales, ahora con el 8,7% (13) mujeres representadas en los partidos mayoritariamente votados y además en el principal partido gobernante, el MNR con siete parlamentarias<sup>81</sup>.

Introduciéndonos en el mundo de la formación educativa en el reclutamiento de las élites políticas parlamentarias, vemos que del total de congresistas que reportaron tener alguna formación (125), el 90,4% (113) provenían de formación universitaria, frente al 9,6% (12) pertenecientes a ramas técnicas, además de que 24 parlamentarios no expresaron el tipo de formación que poseían.

---

<sup>77</sup> Nohlen; PDDBA - Georgetown; publicaciones oficiales y Payne, Zovatto, Carrillo & Allamand, Democracies in Development: Politics and Reform in Latin America, BID.

<sup>78</sup> Ver en el periódico "El Diario".

<sup>79</sup> "Max Fernández -afirma- que el MBL tiene dos caras: crítico dualidad de dicha agrupación respecto a su accionar como miembro del pacto de gobernabilidad, -afirma- que cuando es conveniente actúa como oposición y cuando no como oficialista" (El Diario, 21 de Agosto de 1993).

<sup>80</sup> "Max Fernández: Ley de Capitalización no tiene consenso en la coalición gobernante ni en la sociedad." (La Razón. 5 de Febrero de 1994)

<sup>81</sup> Entre las que se cuentan, a la primera mujer presidenta de la Cámara de Senadores por el MNR, se trabaja de la abogada Mirtha Quevedo Alinovic.



En el detalle, vemos en la tabla 5 que las élites parlamentarias se encontraban principalmente reclutadas nuevamente por el sector de los profesionales abogados con el 22,4% (aunque menos que el anterior periodo de gobierno); seguido por el conjunto de profesiones varias (entre las más sugerentes se encontraban otra vez el agrimensor del MIR y dos militares en UCS), le seguía a esto los ingenieros con el 15,2%, los médicos con el 12% y los economistas con el 11,2%<sup>82</sup>; en rubros menores pero en asenso en comparación con el anterior periodo estaban los miembros del magisterio con el 7,2%, los comunicadores sociales con el 4 % y los agrónomos con el 5,6%.

**Tabla 5. Partido político y formación (%), 1993-1997**

Partido político	Abogado	Agronomía	Comunicación social	Economía	Ingeniería	Magisterio	Medicina	Técnico	Otros	TOTAL
ADN	4,0	0,8	0,0	0,0	2,4	0,8	2,4	0,0	6,4	16,8
ARBOL	0,8	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,8
Condepa	0,8	0,0	2,4	0,0	0,8	0,0	0,8	0,0	2,4	7,2
Eje	0,8	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,8
MBL	1,6	0,8	0,0	0,8	0,0	0,0	0,8	0,0	0,8	4,8
MIR	4,0	0,0	0,8	0,8	4,0	0,0	0,0	0,0	4,0	13,6
MNR	8,8	2,4	0,8	8,0	6,4	4,8	4,8	0,8	4,0	40,8
MNRI	0,8	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,8
UCS	0,8	1,6	0,0	1,6	1,6	1,6	3,2	1,6	2,4	14,4
TOTAL	22,4	5,6	4,0	11,2	15,2	7,2	12,0	2,4	20,0	100

*Fuente:* Elaboración propia, en base a Romero (2009).

Respecto al aspecto de la principal ocupación a la que se dedican las élites parlamentarias en Bolivia, durante este periodo legislativo vemos al igual que en los precedentes que el mayor número se encuentra en los congresistas dedicados a actividades públicas con el 79,9% (119), en comparación al 20,1% (30) dedicados a actividades privadas donde los más significativos son los casos del MNR con 10 congresistas y UCS con 9 dedicados a empresa privada.

A nivel más específico apreciamos en la tabla 6 que en el sector público sigue permaneciendo la tendencia a promover cuadros políticos elitarios de carrera partidista con el 62,4%, seguido del sector de administración pública y sindicalista con el 4,7% de forma igualitaria; si bien no representa aún una cantidad significativa los miembros de las élites indígenas<sup>83</sup> (con el 2,7%) y de organizaciones territoriales locales (2%), tampoco podemos afirmar en términos

<sup>82</sup> Entre ellos, el hermano del presidente Sánchez de Lozada, el señor Antonio Sánchez de Lozada dedicado a la empresa privada.

<sup>83</sup> Entre las que se cuentan al primer senador proveniente de una organización indígena, la CSUTCB por parte del MNR gobernante, se trataba del señor Juvenal Castro Torrico.

cuantitativos que no existe representación alguna de estas élites políticas. En el lado de los miembros del sector privado, nuevamente los empresarios privados llevan la delantera con el 17,4%; sin embargo, llama la atención también la representación de las élites mediáticas con el 2% que no se encontraban además en la coalición gobernante.

**Tabla 6. Partido político y trabajo (%), 1993-1997**

Partido político	PUBLICO						PRIVADO			TOTAL
	Admin. Pública	Servicios	Org. Territorial	Partido político	Indígena	Sindicato	Empresario	Mass media	ONG	
ADN	1,3	0,0	0,7	10,1	0,0	0,7	3,4	0,0	0,0	16,1
ARBOL	0,0	0,7	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,7
Condepa	0,0	0,0	0,0	5,4	0,0	0,7	0,7	1,3	0,0	8,1
EJE	0,0	0,7	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,7
MBL	0,0	0,0	0,0	4,0	0,7	0,0	0,0	0,0	0,0	4,7
MIR	0,0	0,0	0,0	9,4	0,0	0,0	1,3	0,7	0,0	11,4
MNR	2,7	0,7	1,3	28,2	2,0	1,3	6,0	0,0	0,7	43,0
MNRI	0,0	0,0	0,0	0,7	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,7
MNRU	0,0	0,0	0,0	0,7	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,7
UCS	0,7	1,3	0,0	4,0	0,0	2,0	6,0	0,0	0,0	14,1
TOTAL	4,7	3,4	2,0	62,4	2,7	4,7	17,4	2,0	0,7	100

*Fuente:* Elaboración propia, en base a Romero (2009).

#### III.IV Hugo Banzer, Jorge Quiroga (1997-2002):

Nuevamente tuvo que echarse en mano de las alianzas políticas en el congreso para elegir al Presidente de la República, los resultados generales fueron primero para la alianza ADN-NFR 22,3%; MNR 18,2%; Condepa 17,2%; MIR 16,8%; UCS 16,1%; IU 3,7%; MBL 3,1%. La alianza política en esta gestión se la denominó comúnmente como "megacoalición" (Una coalición de partidos grande y extendida<sup>84</sup>), pero en términos formales se llamó "Compromiso por Bolivia", que junto a ADN, estaba formada por el MIR, Condepa, UCS, NFR. En el Poder Legislativo fueron posesionados 95 diputados (73%) de la megacoalición, frente a 26 del MNR, 5 de MBL y 4 de IU. En la Cámara de Senadores, la mayoría de la coalición fue abrumadora: 27 miembros (94,6%) frente a 2 del MNR (5,4%)<sup>85</sup>.

También, con la quinta parte de los votos, ADN obtuvo 7 ministerios de los 14, mientras el MIR participaba con 3, CONDEPA con 2 y finalmente la UCS y NFR, con un ministerio cada uno. Además, ADN controlaba los ministerios del área política y el ministerio más

<sup>84</sup> "A mayor número de partidos, mayores son los costos de transacción y las posibilidades de estancamiento" (Cox y MacCubbins, 1999).

<sup>85</sup> En esta elección como novedad se introdujo la elección de diputados uninominales por circunscripción territorial que se elegían por simple mayoría, frente a los diputados plurinominales que ya se elegían en listas cerradas. Esta novedad se debió a la reforma constitucional de 1994, en esta primera elección el perfil de los candidatos uninominales en términos de género era de hombre (66 de 68), además de ser más jóvenes que los candidatos plurinominales, y con experiencia en dirigencia municipal.

importante en el área económica: Hacienda. Los otros ministerios económicos fueron controlados por las otras fuerzas. En lo social, ADN estaba a cargo de Educación, CONDEPA de Vivienda y el MIR controlaba los ministerios de Trabajo y Salud<sup>86</sup>.

Llama la atención como algunos partidos políticos hasta aquí suelen estar presentes en distintas gestiones gubernamentales nacionales, por ejemplo Condepa y UCS; esto no es casual ya que existen otros ejemplos muy bien documentados de casos similares, por ejemplo el texto clásico de von Beyme (1995:47), nos menciona la clasificación de estas organizaciones políticas como partidos “ómnibus” que puede ser interpretado de una forma positiva, mas allá de la crítica al oportunismo de estos partidos, estos representan en cierto sentido un parámetro esencial en la desideologización del sistema de partidos, donde una de las cosas más importantes sería el aprovechamiento del patronazgo y las oportunidades individuales que se pudieran obtener.

Un dato adicional importante es que entre abril y septiembre del año 2000 comenzarían a aflorar con influencia significativa la protestas sociales lideradas principalmente por sectores campesinos entre los que se encontraban el actual Presidente Morales y el principal dirigente del partido político MIP (Felipe Quispe). Otra razón para el surgimiento de los movimientos étnicos fue la lucha contra la dura campaña de reducción de cultivos de hoja de coca que llevaba a cabo el presidente Banzer; el sector más afectado por entonces era el de los cocaleros de la región en la que Evo Morales fungía como uno de los máximos dirigentes, lo que le posibilitaría una inmediata visibilidad pública a nivel nacional.

El estudio de las élites políticas en este periodo gubernamental nos muestra que del total de casos (152), el 68,4% (104), se encontraba entre las edades 31-50, además de existir 4 congresistas por debajo de los 30 años incluidos en los partidos de la coalición gobernante, menos uno que estaba en el MNR.

En temas de género, la presencia femenina en el congreso sigue la misma tónica del anterior periodo constitucional, con el 8,6 (13)% de representación, pero con la novedad de que la

---

<sup>86</sup> Para una revisión más exhaustiva de la distribución de las cuotas de poder en el poder Legislativo y Ejecutivo nacional, se sugiere revisar el Boletín CEDIB, 27 de agosto de 1997.

representación femenina estaba repartida ahora en seis partidos políticos, en comparación con el congreso anterior en cuatro partidos<sup>87</sup>.

Siguiendo el análisis como en los anteriores casos, en el lado de la formación de las élites políticas parlamentarias, nos encontramos frente a un congreso que nuevamente mantiene la presencia mayoritaria de ciudadanos con formación universitaria con el 87,5% (119) del total de casos (136) que expresaron tener alguna formación educativa, solamente aparece un congresista miembro de IU que afirmaba tener tan sólo formación de educación primaria, este parlamentario sería el que más tarde en 2005 saldría elegido Presidente de Bolivia al mando de otra sigla política (el MAS).

En el tema educativo al detalle, observamos en la tabla 7 que la formación en ciencias jurídicas sigue ocupando la principal formación para el reclutamiento de las élites políticas, ya que obtiene el 24,6%, a esta le sigue la suma de profesiones varias con el 19,4% (nuestro caso particular aquí es un militar en ADN), después vendrían los profesionales ingenieros con el 17,9%, los médicos con el 10,4%<sup>88</sup>, los economistas con el 6,7%, los comunicadores sociales en asenso respecto al anterior congreso con 9,7% en mayor medida en Condepa además, y el sector del magisterio con el 3%.

**Tabla 7. Partido político y formación (%), 1997-2002**

Partido político	Abogado	Agronomía	Comunicación social	Economía	Ingeniería	Magisterio	Medicina	Técnico	Otros	TOTAL
ADN	2,2	0,0	0,7	2,2	5,2	0,7	3,7	0,7	4,5	20,1
Condepa	1,5	1,5	3,7	0,0	0,7	0,0	0,7	2,2	1,5	11,9
FRI	0,7	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,7
IU	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,7	0,0	0,7
MBL	0,7	1,5	0,7	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,7	3,7
MIR	6,0	0,0	0,7	1,5	5,2	0,7	1,5	0,0	6,0	21,6
MNR	7,5	0,7	1,5	3,0	4,5	0,0	1,5	0,7	3,7	23,1
NFR	2,2	0,0	0,7	0,0	1,5	0,0	1,5	0,0	0,0	6,0
UCS	3,7	0,0	1,5	0,0	0,7	1,5	1,5	0,0	3,0	11,9
TOTAL	24,6	3,7	9,7	6,7	17,9	3,0	10,4	4,5	19,4	100

*Fuente:* Elaboración propia, en base a Romero (2009).

Del lado de las actividades a las que pertenecen las élites políticas congresales, vemos que se mantiene tendencias anteriores de la preferencia sobre las actividades públicas para ser

<sup>87</sup> Aquí además es importante hacer notar que entraría en vigencia la Ley de Cuotas para asegurar la presencia femenina en el parlamento, en la que se establecía que al menos el 30% de las listas de candidatos de los partidos políticos debería estar constituido por candidatas mujeres.

<sup>88</sup> Entre estos estaba el yerno del Presidente Banzer, se trataba del señor Alberto Valle Urenda.

incluido dentro de estas élites políticas, el 73,7% (112) proviene de actividades públicas, frente al 26,3% (40) que proviene del sector privado, donde además los principales partidos reclutadores de este rubro son UCS (10), ADN (8) y MNR (7).

Si se observa la tabla 8 apreciamos que sigue manteniéndose en el lado del sector público la presencia de congresistas provenientes de la estructura partidaria con el 48,7%; por otro lado, nótese el asenso de la presencia en el sector de las élites indígenas con 3,9% y el sindicalista con el 5,9%, este factor nos invita a pensar en que la presencia de movimientos sociales que reivindican el *clivage* étnico como una de sus principales demandas está calando poco a poco en la sociedad.

En el lado privado, mas allá de la presencia significativa de los empresarios (16,4%) como otros años, la irrupción de las élites de los medios de comunicación con el 5,3% y de las ONG's con el 4,6% es significativa en comparación con el periodo histórico aquí estudiado.

**Tabla 8. Partido político y trabajo (%), 1997-2002**

Partido político	PUBLICO						PRIVADO			TOTAL
	Admin. Pública	Servicios	Org. Territorial	Partido político	Indígena	Sindicato	Empresario	Mass media	ONG	
ADN	2,6	0,0	3,3	8,6	0,0	0,7	5,3	0,0	0,0	20,4
Condepa	0,7	0,0	0,7	8,6	0,0	1,3	0,0	2,6	0,0	13,8
IU	0,0	0,0	0,0	0,0	2,6	0,0	0,0	0,0	0,0	2,6
FRI	0,0	0,0	0,0	0,7	0,7	0,0	0,0	0,0	0,0	1,3
MBL	0,0	0,0	0,0	0,7	0,7	0,0	0,0	0,0	2,0	3,3
MIR	0,7	2,0	1,3	11,8	0,0	0,7	2,6	0,0	0,0	19,1
MNR	1,3	0,0	2,0	13,2	0,0	0,0	2,6	0,7	1,3	21,1
NFR	0,7	0,0	0,0	1,3	0,0	0,7	0,7	0,7	1,3	5,3
UCS	0,0	0,0	0,0	3,9	0,0	2,6	5,3	1,3	0,0	13,2
TOTAL	5,9	2,0	7,2	48,7	3,9	5,9	16,4	5,3	4,6	100

*Fuente:* Elaboración propia, en base a Romero (2009).

### III.V Gonzalo Sánchez de Lozada (2002-2005):

Al igual que en su primera gestión de gobierno, Sánchez de Lozada tuvo que establecer alianzas con otros partidos políticos para asegurarse su elección como Presidente de la República en el congreso, ya que en las urnas no tuvo el suficiente apoyo necesario para ser electo y poder prescindir del debate congresal que hasta ahora parecía una constante en la política boliviana.

Los resultados de las elecciones se organizaron de la siguiente forma: el MNR con el 22,5% de votos; el MIR con 16,3%; ADN con 3,4%; NFR 20,9% y UCS con 5,5%. Del otro lado se hacían presentes partidos de carácter étnico-indígena con una votación importante como el MIP con el 6,1% de apoyo, y la sorpresa por todos la constituyó el MAS que recibió el 20,9% de apoyo electoral, situándose en un empate por la segunda posición dentro de las fuerzas políticas a nivel nacional.

Una vez establecido este panorama político que invitaba la celebración de pactos partidarios el MNR se apuró en consolidar el pacto político con el MIR<sup>89</sup> denominado “Plan Bolivia” que le garantizaría su asenso al poder nacional, sumado a los acuerdos con otras fuerzas políticas, por ejemplo UCS, NFR y su alianza pre-electoral con el MBL. Esto posesionaría al MAS como el principal partido de origen y discurso indígena en la oposición congresal. Otro apunte importante es la manifestación recurrente por la pugna de poder que ocurría al interior de la coalición gobernante, en el inicio mismo del primer año de gobierno Sánchez de Lozada tropezaría con un escándalo público a la hora de elegir a su gabinete de ministros, por un lado el MIR exigía más cuotas de poder para no salirse de la coalición y por otro lado sus aliados minoritarios también hacían lo mismo<sup>90</sup>.

También de manera simultánea a esta secuencia de pactos políticos podemos afirmar que estas elecciones significaron en gran parte el derrumbe de una tradición de tres partidos gobernantes desde 1982 (MNR, MIR y ADN), que en alianzas con otros partidos minoritarios ocupaban el centro de atención de los votantes; a partir de esta elección veríamos emerger otros partidos políticos de fuerte identificación étnica que romperían esa especie de “trípode de partidos que dominó la política” (Mayorga, 2002:108).

Los miembros de las élites congresales en este periodo estaban agrupados en un conjunto de 152 miembros, de los cuales el 71,1% (108) pertenecían a la generación entre 31 y 50 años, tan sólo había uno menor a 30 años en NFR, en el lado de los mayores de 61 años se encontraba el MAS con cinco congresistas.

---

<sup>89</sup> Este pacto generó diversas críticas por parte de la opinión pública al tratarse de dos partidos que históricamente habrían estado enfrentados, en palabras del señor H. Vacaflor (2002) “El MNR y el MIR no nacieron, ciertamente, el uno para el otro”.

<sup>90</sup> Al respecto ver la información en el periódico La Razón, del 7 de agosto de 2002, donde se muestra incluso un disgusto hormonal por parte del máximo dirigente del MIR hacia el Vicepresidente porque este no habría hecho mención explícita a sus virtudes de desprendimiento político.

En el campo del género, los datos son más alentadores que en gestiones pasadas, ahora la representación femenina ocupa el 18,4% (28) del total de la muestra obtenida; representadas en cinco partidos políticos diferentes, en mayor medida en el partido gobernante MNR con un total de once parlamentarias<sup>91</sup>.

En cuanto a la formación de las élites políticas, los resultados son ligeramente similares al anterior caso, con el 86,6% (110) ganan los miembros de formación universitaria, del total de parlamentarios que informaban acerca de su nivel educativo (127, no manifiestan ninguna formación 25); dentro de las formaciones educativa más inferiores se encuentran dos congresistas del MAS que afirmaban tener solamente educación primaria.

En la tabla 9 al respecto, si bien el resultado de la suma de varias profesiones llega a alcanzar el 25,8% (entre las más curiosas se encuentran: un profesional cheff del MAS, un militar del MNR y un futbolista del MIR), el sector de los congresistas provenientes de formación abogado sigue siendo importante con el 24, 2%; llama la atención el reparto igualitario de profesiones por debajo de estos dos anteriores, entre las que se encuentran miembros pertenecientes a élites de ingenieros, magisterio, y comunicadores sociales con 8,9% por igual.

**Tabla 9. Partido político y formación (%), 2002-2005**

Partido político	Abogado	Agronomía	Comunicación social	Economía	Ingeniería	Magisterio	Medicina	Técnico	Otros	TOTAL
ADN	0,0	0,0	0,0	0,8	0,8	0,0	0,0	0,0	0,8	2,4
MAS	4,8	4,0	1,6	0,0	1,6	3,2	0,0	0,8	3,2	19,4
MIP	0,0	0,8	0,0	0,0	0,0	0,8	0,0	0,0	1,6	3,2
MIR	6,5	1,6	0,0	2,4	3,2	1,6	0,0	0,0	6,5	21,8
MNR	8,1	1,6	1,6	3,2	1,6	0,8	4,0	1,6	7,3	29,8
NFR	3,2	0,0	4,0	0,8	1,6	2,4	1,6	0,0	4,8	18,5
PS	0,8	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,8
UCS	0,8	0,0	1,6	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	1,6	4,0
TOTAL	24,2	8,1	8,9	7,3	8,9	8,9	5,6	2,4	25,8	100

*Fuente:* Elaboración propia, en base a Romero (2009).

En el lado de las actividades laborales, el sector del reclutamiento elitario dedicado a actividades públicas pertenece al 71,1% (108), respecto del grupo dedicado al sector privado 28,9% (44); en este campo privado de acción se encuentra una mayor representación en los partidos gobernantes MNR (19) y el NFR (10); sin embargo otra organización política que al

<sup>91</sup> Entre ellas se encontraba la hija del Presidente Sánchez de Lozada, se trataba de la señora Alejandra Sánchez de Lozada Iturralde, de profesión bióloga.

menos en el discurso apela a sentimientos de las masas desprotegidas con menores recursos económicos como es el MAS, no se queda muy lejos, ya que agrupa a 4 congresistas dedicados a este rubro privado.

En la tabla 10 como en anteriores casos estudiados, se sigue observando el predominio de las estructuras partidistas con el 36,8% como principal canal de reclutamiento político, seguido esta vez con una noticia bastante diferente a periodos anteriores; esta noticia la constituye ahora el sector de las élites indígenas que irrumpen en el escenario político con el 11,2% de representación, seguidas de los provenientes de la administración pública con 7,9%, y los sindicatos al igual que los dirigentes de organizaciones territoriales locales con el 5,3%.

En el espacio privado la distribución se mantiene muy similar al periodo legislativo precedente, domina el sector empresarial con el 18,4%, seguido se los empresarios en medios de comunicación y las ONG's con 5,3% respectivamente.

**Tabla 10. Partido político y trabajo (%), 2002-2005**

Partido político	PUBLICO						PRIVADO			TOTAL
	Admin. Pública	Servicios	Org. Territorial	Partido político	Indígena	Sindicato	Empresario	Mass media	ONG	
ADN	1,3	0,0	0,0	0,7	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	2,0
MAS	0,7	2,6	0,7	6,6	7,2	2,6	1,3	0,7	1,3	23,7
MIP	0,0	0,0	0,7	0,7	2,0	0,0	0,0	0,0	0,7	3,9
MIR	1,3	1,3	2,0	8,6	0,7	1,3	4,6	0,0	0,0	19,7
MNR	1,3	0,7	1,3	13,2	0,7	0,7	8,6	1,3	2,6	30,3
NFR	2,6	0,0	0,7	5,3	0,7	0,7	3,3	2,6	0,7	16,4
PS	0,0	0,0	0,0	0,7	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,7
UCS	0,7	0,0	0,0	1,3	0,0	0,0	0,7	0,7	0,0	3,3
TOTAL	7,9	4,6	5,3	36,8	11,2	5,3	18,4	5,3	5,3	100

*Fuente:* Elaboración propia, en base a Romero (2009).

### III.VI Evo Morales (2005-2009)

Las elecciones generales de diciembre de 2005 dieron como claro ganador al MAS de Evo Morales con el 53,74% de apoyo en las urnas traducidos en 84 escaños parlamentarios; seguido de Podemos con el 28, 59% de votos y 56 congresistas, le siguen a estos UN con el 7,79% de votos, nueve escaños y el MNR con el 6,47% de votos y ocho curules.

Esta victoria electoral de mayoría absoluta posibilitó al señor Morales acceder a la Presidencia sin la necesidad de establecer pactos políticos en el congreso para asegurar su elección; pero que por supuesto no se constituye en un grupo homogéneo, mas bien antes de



las elecciones el MAS mantuvo alianzas con otras fuerzas políticas de influencia local y departamental al igual que con movimientos sociales de distinto rubro<sup>92</sup>.

Este es el caso del MAS, del Presidente Evo Morales, un partido político que nace en el seno mismo de la región tropical del departamento de Cochabamba, en un espacio local donde predominaba el cultivo y producción de hoja de coca, un movimiento social con una influencia notoria en el curso de las protestas sociales en Bolivia aproximadamente desde el año 2000; dicho en otras palabras, el MAS es en gran medida efecto de una medida político-institucional asumida por sus enemigos naturales en la lucha por el poder<sup>93</sup>.

El recurso discursivo utilizado por el MAS y otros partidos políticos afines con el clivaje étnico tiene como una de sus bases al sobredimensionamiento del factor étnico como recurso para explotar el sistema político, cuestionando como proyecto electoral las desigualdades económicas existentes entre los sectores marginados y los ricos<sup>94</sup>.

En referencia al curso de transformación que experimenta el actual proceso político boliviano podemos convenir en la diferencia de desigualdades de Dahl (2010:85), en la que si bien antes del asenso del Presidente Morales existía un sistema económico basado en desigualdades acumulativas (sólo unos pocos miembros accedían a las mejores condiciones económicas); se pasó en la actualidad a un sistema de desigualdades dispersas<sup>95</sup> (esos pocos no lo son tanto, aunque tampoco son todos los ciudadanos), simplificando nos atreveríamos a afirmar que antes existía una élite muy reducida en el número de sus miembros, ahora ese poder debe compartirse con nuevos integrantes que hacen que cada vez sea más complicado

---

<sup>92</sup> Un dato sumamente importante de recordar es la implementación de la Ley de Participación Popular por parte del ex Presidente Gonzalo Sánchez de Lozada durante su gestión de 1993-1997 como parte del proceso de descentralización en Bolivia, pues bien, esta norma no sólo afectó el entorno institucional, sino que caló muy hondo en el espectro político porque permitió el surgimiento de nuevas organizaciones políticas locales que más tarde tendrían una influencia a nivel nacional significativa.

<sup>93</sup> Este caso que puede resultar anecdótico, no lo es tanto, porque se pueden encontrar algunos ejemplos al respecto en otras latitudes del planeta, se sugiere revisar a este efecto el ejemplo de R. Dahl, cuando nos cuenta para un caso estadounidense que los “Galpin, los Peck, Brewster, Jerome, English, Welch, Sargent y los demás empresarios transformaron la vida política, social y económica de New Haven: crearon un proletariado y los proletarios –los ex plebeyos- acabarían desplazándoles de los cargos públicos y de la dirección de los partidos políticos” (Dahl, 2010:67).

<sup>94</sup> Un caso diferente es el de New Haven (EEUU) donde “Los líderes políticos y sus seguidores “étnicos” aunaron sus fuerzas para utilizar el sistema político con objeto de eliminar los obstáculos asociados a la identidad étnica más que reducir las desventajas que originaba la distribución de los recursos imperante en el propio orden socioeconómico” (Dahl, 2010:69).

<sup>95</sup> “En el sistema político de la oligarquía patricia los recursos políticos se caracterizaban por una desigualdad acumulativa: cuando un individuo tenía más acceso que otro a un recurso, como la riqueza, también solía superarle en casi todos los demás recursos: posición social, legitimidad, control sobre las instituciones religiosas y educativas, conocimientos, cargo. En el sistema político actual las desigualdades de recursos políticos permanecen, pero tienden a ser no acumulativas. Así, el sistema político de New Haven es un sistema de desigualdades dispersas” (Dahl, 2010:121).

obtener el grueso de porción que se anhela en el reparto de la riqueza; pero que al final de cuentas la gran masa de la población no participa de este reparto en ninguno de los tipos de desigualdad<sup>96</sup>.

Este ensanchamiento en el campo de las élites políticas se debió también a que en primer término los partidos anteriores al gobierno del MAS se ocupaban en mayor medida en reclutar y encerrar en su interior los beneficios de su élite, utilizando entre otros medios la manipulación de las instituciones públicas para satisfacer su voluntad; curiosamente estas prácticas anómalas y sancionables por la sociedad no tuvo el impacto que el MAS desearía, en esto convenimos con la tesis de von Beyme respecto a su opinión negativa a la existencia de una “decadencia global de los partidos, sino solo en un cambio de funciones” (1995:46).

Evo Morales cuando es ungido en la Presidencia de la República en enero de 2006 en su discurso nos brinda pistas sobre su tendencia elitista indígena al afirmar: “se inició en Bolivia la era indígena”<sup>97</sup>. Esta nueva forma pública de elitismo indígena utilizó como bien dice Jahnsen (2007:12), las bases organizativas de los ayllus<sup>98</sup> y de las comunidades, demostrando entre otras cosas el rasgo elitario de carácter étnico que poseen.

Se afirma aquí la naturaleza elitista de los grupos indígenas aunque siempre intenten camuflarse bajo un manto de democracia participativa ideal, donde los individuos involucrados tendrían derecho de voz y de voto público en sus asambleas correspondientes, pero no debemos dejar de lado el hecho de que las mencionadas reuniones “públicas” lo que ocasionan es la violación secreta del voto (condición indispensable en las democracias), este hecho se hace presente cuando en lugar de usar las urnas se utiliza la ley del ponerse de pie o la de la aclamación o la del más aplaudido, en cuanto se usa este tipo de formas de elección se limita la posibilidad de manifestar completamente la preferencia individual<sup>99</sup>, si revela

---

<sup>96</sup> Un argumento válido para afirmar que el MAS no pudo ni podrá destruir por completo a sus adversarios y que por el contrario el reparto del poder se ensanchó: “exceptuando las situaciones “realmente revolucionarias”, la norma de cambio político latinoamericano permite la adición de nuevos contendientes por el poder, pero no la eliminación de los ya existentes” (Anderson, 1974:120).

<sup>97</sup> Ver: La Razón, 23 de enero de 2006.

<sup>98</sup> Grupo social indígena que se fundamenta en la unión y participación de varias familias en el sector rural altiplánico de Bolivia.

<sup>99</sup> “Las votaciones se celebraban en reuniones de la población en las que, de acuerdo con la Ley de “ponerse en pie”... un hombre tenía que revelar sus preferencias políticas frente de la élite. Sólo alguien de un valor extraordinario haría pública su oposición a los candidatos de la Iglesia, la riqueza y, de hecho, el Estado” (Dahl, 2010:50).

alguna afinidad contraria a la expresada por la “mayoría” se corre el riesgo de ser marginado y censurado públicamente.

En el último de nuestros casos aquí estudiados, en la composición de las élites parlamentarias vemos en el campo generacional una distribución similar a las anteriores, del total de casos obtenidos (155) el 80,6% (125) pertenece a edades comprendidas entre 31 y 50 años; en el sector más juvenil de menores de 30 años se encuentran el MAS (3), UN (1) y Podemos (1).

En la variable de género la representación femenina baja en aproximadamente cuatro puntos respecto al anterior, ya que se obtiene una muestra de 14,8% de representación femenina, repartidas en las principales fuerzas políticas; un dato adicional es que el MAS sube de su representación femenina de haber tenido cuatro congresistas en el anterior periodo legislativo a diez en el actual estudiado.

La información obtenida en lo que concierne a la formación de las élites políticas aquí representadas, sigue la tendencia hasta ahora presente de mayor presencia de formados universitarios con el 78,7% (96) de un total de 122 casos registrados (33 no manifestaron la formación que poseían); entre los congresistas con educación primaria y secundaria se encuentran solamente tres pertenecientes al MAS.

Los resultados a nivel detallado como antes en la formación, como lo demuestra la tabla 11 la presencia de abogados en el reclutamiento elitista político sigue siendo importante con el 27%, seguido de la suma de profesiones varias (entre las que destacamos para el anecdotario a un futbolista de Podemos que antes estaba en el MIR, y un agrimensor en el MAS).

Por otra parte, los comunicadores sociales siguen en asenso histórico con el 12,2%, y los economistas caen hasta el 4,3% como el peor resultado demostrado hasta ahora; este dato desde mi punto de vista, podría significar también una pista para ver como la atención por la agenda mediática tiene mayor peso que el debate entorno al desarrollo económico. Además en el análisis del partido gobernante se observa al igual que los partidos que le antecedieron en la administración nacional que no marca diferencia significativa para el reclutamiento de sus élites políticas, ya que sigue siendo el sector de los abogados reiteradamente el más reclutado de manera particular.

**Tabla 11. Partido político y formación (%), 2005-2009**

Partido político	Abogado	Agronomía	Comunicación social	Economía	Ingeniería	Magisterio	Medicina	Técnico	Otros	TOTAL
MAS	10,4	3,5	7,0	1,7	4,3	6,1	4,3	4,3	5,2	47,0
MNR	0,9	0,0	0,9	0,0	0,0	0,0	1,7	0,0	2,6	6,1
Podemos	14,8	2,6	4,3	2,6	3,5	0,9	2,6	1,7	8,7	41,7
UN	0,9	0,9	0,0	0,0	0,9	0,0	0,0	0,0	2,6	5,2
TOTAL	27,0	7,0	12,2	4,3	8,7	7,0	8,7	6,1	19,1	100

*Fuente:* Elaboración propia, en base a Romero (2009).

En el campo de la dedicación de estas élites parlamentarias, no existe tampoco mayor diferencia con los anteriores casos, sigue dominando la esfera pública con el 68,4% (106), respecto de la privada con 31,6% (49); en la distribución por partido político se observa que los que reclutan en mayor medida gente perteneciente al sector privado son Podemos (18) y el gobernante MAS (13).

En el detalle del sector público y privado, observamos en el primer caso como en la tabla 12 está presente una rebaja significativa de congresistas pertenecientes al núcleo de la élite partidista con el 17,4%, y muy cercano a este se encuentra el sector de las élites étnicas con el 16,1%, seguidas de las élites sindicalistas con el 14,8%; este punto nos brinda la mayor de las pistas para estar más de acuerdo con la teoría de la circulación de élites paretiana.

En la esfera privada, la concentración de los empresarios privados domina con el 22,6% y los dueños de los medios de comunicación con el 7,1%; al interior de esta última categoría se encuentra en mayor medida la representación del MAS, en contraposición a la de los empresarios privados quienes se replegarían a Podemos<sup>100</sup> en mayor cantidad con el 12,9%.

**Tabla 12. Partido político y trabajo (%), 2005-2009**

Partido político	PUBLICO						PRIVADO			TOTAL
	Admin. Pública	Servicios	Org. Territorial	Partido político	Indígena	Sindicato	Empresario	Mass media	ONG	
MAS	1,3	0,6	5,8	6,5	15,5	14,2	3,9	3,2	1,3	52,3
MIR	0,0	0,0	0,0	2,6	0,6	0,0	0,0	0,0	0,0	3,2
MNR	0,6	0,0	0,0	1,9	0,0	0,0	3,2	1,3	0,0	7,1
Podemos	7,7	0,6	2,6	5,8	0,0	0,6	12,9	1,9	0,0	32,3
UN	0,0	0,0	0,6	0,6	0,0	0,0	2,6	0,6	0,6	5,2
TOTAL	9,7	1,3	9,0	17,4	16,1	14,8	22,6	7,1	1,9	100

*Fuente:* Elaboración propia, en base a Romero (2009).

<sup>100</sup> Entre estos estaba el cuñado del máximo dirigente de Podemos Jorge Quiroga, se trabaja del señor Luis Alberto Pacheco Castedo, dedicado a la empresa privada.

#### **IV COMENTARIOS FINALES:**

A la vista de los datos expuestos se aprecia que los principales canales de reclutamiento de las élites parlamentarias primero en el campo de la edad está dominada por la generación comprendida entre los 30 y 50 años, aún no existe representación significativa femenina en términos cuantitativos, pero sí algunos casos excepcionales cualitativos como los que se menciona arriba.

Respecto a la formación educativa de las élites parlamentarias, si bien existe una cantidad considerable de parlamentarios con formación universitaria, a lo largo de todos los casos estudiados predomina con contundencia el rubro de los abogados, dejando clara la tendencia hacia este tipo de formación por encima de otras que tienen que ver de manera más directa con temas de desarrollo, solamente le hace frente a este rubro del derecho el de los comunicadores sociales que en el caso del congreso de 2005 con Evo Morales entra con mayor fuerza.

Del lado de la principal actividad a la que se dedican estas élites políticas, hasta la elección de 2005 ser miembro de la estructura partidista sería el principal canal de reclutamiento, a partir de ahí se viraría hacia una circulación de las élites indígenas, de sindicatos (movimientos sociales) y de dirigencia de organizaciones territoriales locales. Mostrando además un cambio generacional elitista que se sospecha proviene de la recuperación democrática boliviana a partir de 1982, no como las élites anteriores que provenían o bien de un conflicto bélico entre Bolivia y Paraguay (guerra del Chaco) o bien a partir de la revolución de 1952 (liderada por el MNR).

Por tanto, los datos y la teoría expuesta también evidencian que existe un cambio de la clase política, en un futuro inmediato será tarea imprescindible pensar en que si la calidad, la composición y organización de estas élites son diferentes entre sí o iguales, si las decisiones las continúan tomando un grupo reducido de personas, tal como nos animan a pensar teóricos como los aquí mencionados Mosca y Pareto.

## BIBLIOGRAFÍA:

- Anderson, Ch. W. 1974. *Cambio político y económico en la América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Anduiza, E. y Bosch, A. 2004. *Comportamiento político y electoral*. España: Ariel Ciencia Política.
- Bachrach, P. 2010. *Political Elites in a Democracy*. EEUU: Aldine Transaction.
- Bachrach, P. 1973. *Crítica de la teoría elitista de la democracia*. Argentina: Amorrortu editores.
- Bottomore, T. 1993. *Élites and Society*. UK: Routledge.
- Camurri, R. 2008. *Las élites italianas: estado de los estudios y perspectivas de investigación*. En: *Las élites en Italia y España (1850-1922)*. Valencia: PUV. Patrick, 2001.
- Coppedge, M. 1994. *Strong parties and lame ducks, presidential partyarchy and factionalism in Venezuela*. California: Standford University Press.
- Cortina, A. 1993. *Ética aplicada y democracia radical*. Madrid: Tecnos.
- Cox, G. W. y McCubbins, G. 1999. *The institutional determinants of economic policy outcomes*. Presentado en la Annual Conference of the International Society for New Institutional Economics. Washington.
- Dahl, R. 2009. *La poliarquía, participación y oposición*. Madrid: Tecnos.
- Dahl, R. 2010. *¿Quién gobierna? Democracia y poder en una ciudad estadounidense*. España: CIS.
- Di Tella, T. 2003. *Actores y coaliciones: Elementos para una teoría de la acción política*. Argentina: Editorial La Crujia.
- Dogan M. y J. Higley. 1998. *Elites, crises and the origins of regimens*. United States of America: Rowman & Littlefield publishers, Inc.
- Etzioni-Halevy, E. 1993. *The elite connection, problems and potential of Western Democracy*. UK: Cambridge.
- Gamarra, E. 1995. *Democracia, reformas económicas y gobernabilidad en Bolivia*. Chile: CEPAL-ONU.
- Jahsen, C. y Lorini, I. (2007). *Nuevo movimiento social indígena en Bolivia*. Bolivia: Colegio Nacional de Historiadores de Bolivia.
- Jerez, M. 1982. *Élites políticas y centros de extracción en España 1938-1957*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Lasswell, H. 2010. *The Elite Concept*. En: *Political Elites in a Democracy*. EEUU: Aldine Transaction.
- Laswell H. Kaplan A. 1950. *Power and Society*. New Haven.
- Laswell H. 1934. *World Politics and Personal Insecurity*. Chicago.
- Martínez, E. 2002. *¿Ante un nuevo parlamento en la V república venezolana?*. En: *Venezuela: Rupturas y continuidades del sistema político (1999-2001)*. España: Ediciones Universidad Salamanca.
- Mayorga, R.A. 2002. *La metamorfosis del sistema de partidos*. En: *Opiniones y Análisis, el escenario post-electoral en Bolivia*. Bolivia: FUNDEMOS.
- Meisel, J. 1975. *El mito de la clase gobernante*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Michels, R. 2008. *Los partidos políticos, un estudio sociológico de la democracia moderna*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Mills C.W. 1978. *La elite del poder*. Fondo de Cultura Económica-México.
- Molina, J.E. 2001. *Comportamiento electoral en Venezuela 1998-2000*, Cambio y continuidad, Mimeo.

- Mosca, G. 2002. *La clase política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ortega y Gasset, J. 1998. *La rebelión de las masas*. España: Clásicos Castalia.
- Pareto, V. 1987. *Escritos sociológicos*. Madrid: Alianza editorial.
- Pareto, V. 1980. *Forma y equilibrio sociales. Extracto del tratado de sociología general*. Madrid: Alianza editorial.
- Parry, G. 2005. *Political elites*. UK: ECPR Press.
- Putnam, R.E. 1976. *The Comparative Study of Political Elites*. New Jersey: Prentice-Hall.
- Roitman, M. 2001. *Las razones de la democracia en América Latina*. España: Sequitur.
- Romero, S. 2009. *Diccionario biográfico de parlamentarios 1979-2009*. Bolivia: FUNDAPPAC.
- Romero, S. 2003. *Geografía Electoral de Bolivia*. Bolivia: FUNDEMOS.
- Romero, S. 1995. *Electores en Época de Transición*. Bolivia: Plural editores.
- Russell, B. 1973. *Autoridad e individuo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Schumpeter, J. A. 1984. *Capitalismo, socialismo y democracia*. Barcelona: Folio.
- Strom, K. 1990. *Minority Governments and Majority Rule*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Toranzo, C. 2002. En: *Bolivia, Visiones de Futuro*. Bolivia: ILDIS.
- Uriarte, E. 1997. *El análisis de las élites políticas en las democracias*. En: *Revista de Estudios Políticos*. Nueva Época. No.97.
- Vacaflor, H. 2002. *La coalición de gobierno MNR-MIR y el Plan Bolivia*. En: *Opiniones y Análisis, el escenario post-electoral en Bolivia*. Bolivia: FUNDEMOS.
- Von Beyme, C. 1995. *La clase política en estado de partidos*. Madrid: Alianza Editorial.

### **Periódicos y documentos:**

HOY  
 El Diario  
 La Razón  
 Última Hora  
 The New York Times.  
 Boletín CEDIB 27/08/1997.

### **Siglas:**

ADN: Acción Democrática Nacionalista.  
 Condepa: Conciencia de Patria.  
 FRI: Frente Revolucionario de Izquierda.  
 FSB: Falange Socialista Boliviana.  
 IU: Izquierda Unida.  
 MAS: Movimiento Al Socialismo.  
 MBL: Movimiento Bolivia Libre.  
 MIP: Movimiento Indígena Pachakuti.  
 MIR: Movimiento de Izquierda Revolucionaria.  
 MNR: Movimiento Nacionalista Revolucionario.  
 MNRI: Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda.  
 MNRV: Movimiento Nacionalista Revolucionario de Vanguardia.  
 MRTKL: Movimiento Revolucionario Tupak Katari de Liberación.  
 NFR: Nueva Fuerza Republicana.

PDC: Partido Demócrata Cristiano.  
PS: Partido Socialista.  
PS-1: Partido Socialista 1.  
Podemos: Poder Democrático Social.  
UCS: Unión Cívica Solidaridad  
UN: Unidad Nacional